

Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976)*

Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ

Se presenta ahora la historia y la historiografía de la Iglesia bajo el protagonismo de la *generación de la revolución*, entendido que una «generación», igual que en los dos períodos anteriores estudiados (1902-1952, 1953-1956), la componen dirigentes y vencedores así como dirigidos y vencidos.

1. Enero de 1959, comienza la revolución

Cuando el avión de Batista y sus íntimos despegaba del Campamento de Columbia, Fidel Castro aún se encontraba en El Cobre por gestiones de dos sacerdotes que con riesgo de sus vidas impidieron un derramamiento de sangre.¹ Al conocer la noticia, Castro comunicó por radio que el general Eulogio Cantillo lo había traicionado, que no aceptaba ningún gobierno de transición y ordenó huelga general. Como el jefe militar de Santiago participaba del plan de Cantillo y Castro, después de una entrevista entregó la plaza y las fuerzas de Castro entraron en Santiago a las últimas horas de ese inolvidable día. «Cuando llegó el momento de la victoria, Fidel Castro reconoció “los católicos de Cuba han prestado su más decidida colaboración a la causa de la libertad”»².

En palacio, Cantillo intentó formar un gobierno con el magistrado más antiguo del Tribunal Supremo a quien constitucionalmente correspondía la presidencia por las renuncias

* Véase Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Historiografía de la Iglesia en Cuba (1902-1952)*, en AHlg 14 (2005) 313-349; e Id., *Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1953-1958)*, en AHlg 17 (2008) 283-307

1. Manuel FERNÁNDEZ SANTALICES, *Religión y Revolución en Cuba. Veinticinco años de lucha ateísta*, Saeta, Miami-Caracas 1984, p 35. El autor afirma, con toda razón, que «ninguna historia contemporánea ha dejado constancia de que el postrer episodio de la guerra contra la dictadura (...) tuvo lugar en el poblado de El Cobre, junto al Santuario de la Virgen de la Caridad (...) y que este episodio tuvo como protagonistas dos sacerdotes católicos».

2. *Catolicismo. La Cruz y el Diablo*, en la sección *Cuba*, *Revista Bohemia*, año 51, No.3, La Habana 18-25 de enero de 1959, p 100.

del presidente, el vicepresidente y el presidente del Senado. Al amanecer, los magistrados del Supremo, acompañados por el cuerpo diplomático, fueron a tomar juramento al magistrado Carlos Piedra como presidente; pero el grupo se disolvió cuando hubo consenso entre los magistrados respecto a que la Constitución violada por el régimen depuesto no expresaba la voluntad popular, que en esos momentos se manifestaba en todas las ciudades y poblaciones de la Isla a favor de Fidel Castro y su Ejército Rebelde. El pueblo se lanzaba a las calles, las bocinas y pitos de automóviles, camiones y ómnibus no cesaban de sonar, y tanto en las prisiones como en las embajadas se producía un «relevo»: salían los presos y asilados, y entraban los colaboradores de Batista. Miembros del «26 de Julio» y del Directorio tomaron las estaciones de policía en toda la Isla y los agentes no comprometidos con los actos de barbarie confraternizaron con ellos, gracias a lo cual no hubo ningún derramamiento de sangre y reinó el orden. Los «oficiales puros» que habían sido liberados de Isla de Pinos, ocuparon el Campamento de Columbia la fortaleza de La Cabaña, hasta que llegaron Camilo Cienfuegos y el Che Guevara, en la madrugada del 1º al 2 de enero, a quienes entregaron ambas posiciones³.

En Santiago, Castro pronunció un vibrante discurso ante una impresionante multitud en el Parque Céspedes; afirmó «Esta vez, por fortuna para Cuba, la revolución llegará de verdad al poder», pidió al pueblo no tomarse la justicia por sus manos, declaró que todos los policías y soldados no eran criminales de guerra y los invitó a unirse al Ejército Rebelde y que el coronel Rego, jefe militar de Santiago sería nombrado jefe del Estado Mayor.⁴ A continuación el magistrado Manuel Urrutia Lleó prestó juramento como Presidente provisional de la República y el Dr. José Miró Cardona, famoso penalista y profesor universitario asumió como primer ministro, Castro sería el jefe supremo de las Fuerzas Armadas. El Dr. Urrutia era un honesto y valiente magistrado de la Audiencia de Santiago que había salvado su voto frente a los otros dos magistrados al declarar inocentes a unos cien rebeldes del levantamiento de Santiago (1956) y varios sobrevivientes del desembarco del Granma, por el fundamento jurídico de que era legítima la sublevación de los ciudadanos contra una dictadura inconstitucional⁵.

Estos nombramientos habían sido decididos por Castro, en los acuerdos de unión del «26 de Julio» con antiguos ortodoxos y en el *Pacto de Caracas*, suscrito en esa capital el 20 de julio de 1958 por Castro y dieciséis representantes de diez organizaciones en contra de la dictadura, personalmente o por comunicaciones de radio secretas. No fueron invitados los comunistas ni los partidos electorales que se habían prestado a la farsa de Batista⁶.

3. Hugh THOMAS, *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970*, 2. *La República Independiente 1909-1958*, Ediciones Grijalbo, Barcelona 1974, pp. 1324-1325.

4. Discursos de Fidel Castro, *El Lugareño, Gaspar blog*, 2 de enero de 1959.

5. Hugh THOMAS, *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970*, volumen 2, cit. en nota 3, pp. 1211-1212.

6. Fidel CASTRO, *La Revolución Cubana. Escritos y discursos*, Palestra, Buenos Aires 1960. Pero después del triunfo estos acuerdos fueron intencionalmente ignorados por Castro y aún por los dirigentes firmantes.

El acto de la noche terminó con las palabras del extraordinario arzobispo Enrique Pérez Serantes, que publicó como pastoral con el título de *Vida Nueva*. Con su habitual vehemencia y estilo conceptista, el prelado dio rienda suelta a su emoción y alegría,

«alabando a Castro y sus valiente seguidores, y que a la vanguardia de todo movimiento patriótico han sido los caracteres con los cuales la Divina Providencia ha escrito en el cielo de Cuba la palabra TRIUNFO, en virtud del cual el Jefe Máximo del Movimiento ha podido llevar de Oriente a Occidente el laurel de la victoria extraordinariamente resonante (...) Esta victoria resulta algo inaudito y poco inteligible para los que confiando mucho en sí mismos no depositan confianza alguna en Dios ni en la Virgen Mambisa, nuestra excelsa patrona (...)» En un segundo punto pidió una «República diferente y mejor»: «Hemos entrado ya en la segunda etapa, la más ardua, la más delicada, la que más que la robustez del brazo, demanda el vigor y la recta orientación de la mente unida a un corazón sano ...la hora de la ponderación, de la reflexión, del estudio y de la máxima comprensión... (...) Queremos y pedimos una república netamente democrática, donde todos los ciudadanos puedan disfrutar a plenitud la riqueza de los derechos humanos (...) que así como el sol brilla en la mañana para todos, a nadie le falte el pan de cada día y que no falte nunca el trabajo debidamente retribuido, (...) sucediendo con harta frecuencia que, al amanecer de un nuevo día, el jefe de familia no sabe a dónde volver los ojos para encontrar un bocado de pan que llevar a su pequeñuelo, que confiadamente se lo piden (...) queremos que desaparezca el irritante desamparo y abandono en que tantos hermanos nuestros viven piden, y de los cuales a veces viven tranquilamente despreocupados los obligados a procurar el bien común. Así no viven los seres inferiores que pueblan nuestros potreros».

Finalizó Pérez Serantes, solicitando nueve «Puntos a considerar», en los que demostraba una vez más su conocimiento de la realidad cubana y su talante pastoral. El último punto era diciente: «Es necesario hacer que el campesino ame la tierra y se sienta bien en el campo, que muchísimos aborrecen hoy»⁷.

a) *Recorrido triunfal de Castro y primeras medidas*

Castro inició una marcha triunfal desde Santiago hasta La Habana, designando los nuevos jefes militares de cada provincia. Lo acompañaban los barbudos de la Sierra, que portaban crucifijos, rosarios, medallas, escapularios, algo nunca visto en Cuba. Pocos cubanos conocían a Castro, a lo sumo por fotografías, de modo que las gentes se aglomeraban a su paso. El líder máximo contaba con elevada estatura, voz fuerte, elocuencia didáctica, poder de convicción, excelente retentiva, histrionismo bien manejado y otras condiciones para atraer a las multitudes. Con su victoria, presencia y palabras, el pueblo

7. Arzobispo Enrique PÉREZ SERANTES, *Nueva Vida*, en *La Voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales*, Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., México, D.F. 1995, pp. 53-59. Advertencia: Todas las pastorales, alocuciones y orientaciones episcopales que se citan en este trabajo, están tomadas de la obra mencionada en esta nota 7. Por tanto, en lo sucesivo cada vez que se transcriba o mencione un documento de un prelado o de todo el episcopado, solamente se citará *La Voz de la Iglesia en Cuba* y la fecha del documento.

cubano sintió renacer las esperanzas tantas veces frustradas de una Cuba mejor. En palacio, Urrutia y Miró formaron un gabinete de lujo, al igual que la dirección del Banco Nacional y el Banco de Fomento Agrícola e Industrial, con las personas más autorizadas profesional y éticamente del liberalismo cubano. El Consejo promulgó una Ley Fundamental que a excepción de suprimir la invocación a Dios y establecer la retroactividad de las leyes y la pena de muerte para los criminales de guerra, reproducía lo esencial de la Constitución del 40. Se tomaron medidas acogidas con gran beneplácito (rebaja de alquileres onerosos, rebaja de las tarifas eléctricas, intervención de la Compañía Cuba de Teléfonos, de capital norteamericano, y otras). Por sus convicciones jurídicas sobre la retroactividad de las leyes, el penalista Miró Cardona renunció al cargo de primer ministro y el Consejo nombró a Castro.

b) *Solidaridad de la Iglesia con el proceso revolucionario*

A pesar de la supresión de la invocación a Dios en la Constitución, la Iglesia con gran comprensión continuó apoyando la revolución. Al compromiso del Arzobispo Pérez Serantes en *Vida Nueva* se agregaron otros. El Padre Boza Masvidal publicó *Nuestro deber en el momento presente*:

«Cuba vive en estos momentos una de sus horas más decisivas y trascendentales... Ningún buen cubano puede regatear hoy su esfuerzo y su cooperación en la estructuración de una nueva patria (...) Los grandes lineamientos de la Revolución y sus proyecciones futuras manifestadas por su máximo líder envuelve principios fundamentales cristianos. Como católicos tenemos que hacer que Cristo esté presente en el desarrollo y la realización de todos esos postulados...»⁸.

El Conjunto de Instituciones Católicas se adhirió desinteresadamente en Manifiesto público a los planes generales de cambios en el país. De manera particular la Juventud Obrera Católica publicó un largo y consistente *Manifiesto de la JOC Cubana*:

«consciente de que más de 700.000 jóvenes confían la realización de sus ideales a la revolución triunfante ...consciente de que existe una contradicción entre la dignidad humana, la misión temporal y eterna como hijos de Dios, del joven y la joven trabajadores, y la situación social, sindical, económica y moral en la cual se han desenvuelto siempre ... demanda una legislación idónea que tenga en cuenta las necesidades presentes y futuras del joven y de la joven trabajadora (...). El extenso manifiesto continuaba con peticiones de educación, formación, fuentes de trabajo, eliminación de vicios, orientación vocacional y otras necesidades»⁹.

8. Eduardo BOZA MASVIDAL, Pbro, *Nuestro deber en el momento presente*, La Habana, 1/3/1959, en Ismael TESTÉ *Historia Eclesiástica de Cuba*, Consejo de Artes Gráficas Medinacelli S.A., Barcelona 1975, V, pp. 615-616.

9. Manifiesto de la JOC Cubana, La Habana, 11/3/1959, en *Anuario de Historia de la Iglesia. Cuba: Isla-Diáspora*, 1972, pp. 282-287.

La revista *La Quincena* no escatimó espacio para dar noticias de la armonía entre Iglesia y revolución, e impulsar el deber cristiano de adhesión al Gobierno revolucionario. Por su parte, Andrés Valdespino, exdirigente de la Acción Católica y entonces subsecretario (viceministro) de Hacienda, escribía en la popular y acreditada revista *Bohemia* «La batalla que aún falta por ganar», con planteamientos bien radicales de cambio:

«(...) ahora comienza la gran batalla de la genuina revolución... la abolición de los grandes latifundios, la regulación del inversionismo extranjero en función del interés nacional, la orientación de una política agraria capaz de elevar el nivel social y proteger los legítimos derechos del sufrido y olvidado campesino criollo... es mucho lo que hay que remover, limpiar y sanear. Pero para lograrlo hay una dirigencia que ha demostrado valor para el sacrificio, talento para la organización y capacidad para el mando, simbolizada en la figura de relieves épicos de Fidel Castro... Dios en los inescrutables designios de su Providencia, permite a veces pruebas de angustia y sufrimiento para purificar a los hombres y a los pueblos. Cuba acaba de salir de una de ellas... y surge dispuesta a emprender el camino de su definitiva liberación...»¹⁰.

La ACU (Agrupación Católica Universitaria) proporcionó un enorme apoyo a concientizar la necesidad de justicia social con el folleto *¿Para qué reforma agraria?* El folleto publicó solamente, sin mayor análisis, los datos de la investigación sobre el bajo nivel de vida de los campesinos realizada en 1957. El folleto se debió a Óscar Echevarría, Melchor Gastón y René de la Huerta. Se editaron y agotaron millares de ejemplares¹¹.

«La totalidad de la comunidad eclesial no apoyaba todos los cambios de estructuras, pero sí formaba parte de la inmensa mayoría del pueblo cubano que anhelaba la regeneración social y política de Cuba. Nunca antes la Iglesia había asumido con tanta vitalidad el momento histórico que se vivía... y buscó encarnarse en la realidad revolucionaria, apoyando los valores de inspiración cristiana o acordes con esta y previniendo desviaciones. Sus juicios críticos eran reclamados tanto por la sociedad que reconocía prestigio a la Iglesia, como por el gobierno que parecía interesado en su apoyo moral»¹².

«Hace cincuenta años, cuando aún no se hablaba del Vaticano II, ni del CELAM, ni de Medellín o Puebla y mucho menos habían hecho su aparición los teólogos de la liberación, la Iglesia cubana saludaba el proceso revolucionario con una abierta comprensión de los problemas sociales y los cubanos de entonces no tenían que identificar, arbitrariamente, la rebelión popular contra las injusticias sociales con el marxismo leninismo»¹³.

10. Andrés VALDESPINO, *La batalla que aún falta por ganar*, en *Bohemia*, La Habana, enero 18-25 de 1959, pp 13 y 164.

11. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Historiografía de la Iglesia en Cuba (1902-1952)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 14 (2005) 348-349. En este trabajo se expuso que los datos fueron dados a conocer por televisión y radio en febrero de 1958, pero el análisis del estudio no se pudo publicar en esa ocasión por la censura de prensa que impuso la dictadura.

12. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Cuba vicisitudes de una comunidad eclesial (1898-1983)* en Quintín ALDEA y Eduardo CÁRDENAS, *Manual de Historia de la Iglesia*, x. *La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina*, Herder, Barcelona 1987, pp. 1085-1086. Las letras cursivas son nuestras.

13. Pablo M. ALFONSO, *Cuba, Castro y los Católicos (Del humanismo revolucionario al marxismo totalitario)*, Ediciones Hispamerican Books, Miami, FL, 1985, p 45. (Actualizados los veinticinco años que daba el autor en 1985 y cursivas nuestras).

El establecimiento de la pena de muerte, por primera vez en la República y los primeros fusilamientos de oficiales y soldados, sin previo juicio o sin formalidades jurídicas en Santiago, fueron recibidos en Cuba y, sobre todo, en el exterior con estupor y desagrado; «Baño de sangre en Cuba» eran titulares de la prensa extranjera, acompañados de fotos de fusilamientos. El comandante militar de Oriente era Raúl Castro. Fidel reaccionó rápidamente organizando los tribunales revolucionarios, pero el primer juicio ante una concurrencia de 15.000 personas, agudizó el rechazo. Finalmente se fijaron en salas con número adecuado de asistentes y dejaron de pasarlos por televisión. Ante estos acontecimientos, la Iglesia actuó muy comprensivamente: Monseñor Alfredo Müller, a quien un periódico atribuyó la plena aceptación de la Iglesia, manifestó que cuando el bien común lo exige es legítimo que el Estado aplique la pena de muerte, pero que la Iglesia pide, aún en esas circunstancias, la misericordia y el perdón. En términos similares se manifestó el obispo de Matanzas Monseñor Alberto Martín Villaverde, y Monseñor Pérez Serantes, en su pastoral *El justo medio* el 29 de mayo de 1959. En la primera parte, y sobre todo, para el exterior y cuantos se habían conmovido comentó ampliamente «el dolor de las familias cuyo hijos y esposos habían sido ultimados y abandonados en el campo por la dictadura; que cada día se encuentran más cadáveres en su sufrida arquidiócesis y que los estremecidos por la pena de muerte, ahora ya tienen información de la cruenta realidad». Agregaba que según información recibida los fusilados serían alrededor de 400, presuntos culpables de los asesinatos de 20.000 muertos. En una segunda parte, sin embargo, se permitió aconsejar clemencia al máximo líder del Movimiento Revolucionario, «tratando de que se reduzcan cuanto se posible las sanciones y que se mitigen creando para ello un clima de generoso perdón (...)». Terminaba pidiendo «que sobre los acusados de delitos de guerra no recaiga mayor sanción penal que las que sus culpas demandan y que sean debidamente estudiadas y aprobadas por tribunales saturados de espíritu de justicia y de humanos sentimientos»¹⁴.

Entre las fotos que circularon en periódicos, revistas y libros, impactó la de un sacerdote con la estola sobre los hombros e inclinado hacia un condenado que escucha, de rodillas, las palabras del clérigo, mientras el pelotón de fusilamiento (curiosamente sin uniforme) algo alejado espera con indiferencia. Durante dos largos años, estas escenas (sin fotos) se repitieron en numerosas ocasiones similares. Los sacerdotes prestaron los auxilios espirituales a cientos de condenados, especialmente en la fortaleza de la Cabaña, donde tenía sus oficinas el Che Guevara, y en cuyos fosos tuvo lugar el fusilamiento de la mayoría de los condenados. Más de un sacerdote se vio afectado en su sistema nervioso por la entrega a esta misión espiritual.

Numerosos miembros de la Acción Católica fueron llamados a desempeñar cargos en todos los ministerios e instituciones culturales y administrativas del Estado y la CTC. La armonía Iglesia-revolución mantenía las esperanzas de una renovación total y cristiana. Sin embargo, preocupaban a la comunidad eclesial y aún a quienes no eran católicos, la reaparición de la minoría de los viejos comunistas con su periódico *Hoy*, cuando el partido

14. *La Voz de la Iglesia en Cuba*. La cifra de 20 000 muertos no tiene apoyo en ninguna estadística y parece muy superior a la real, pero tuvo aceptación general sin debate ni estudio alguno. Las cursivas son nuestras.

se había unido al 26 de Julio *solamente unos días antes de que huyera el dictador*. Andrés Valdespino, escribió en *Bohemia*

«La revolución no necesita del comunismo», donde planteaba los cambios radiales a establecer y «...que mientras una revolución fundada en bases democráticas, como la nuestra contempla esas medidas en función de la libertad individual y la dignidad humana, el comunismo asentado en principios materialistas y totalitarios las contempla en función de los intereses del Estado a los que subordina los del individuo... Sin embargo el temor al comunismo no puede bajo ningún concepto frenar la obra progresista y reformadora de la Revolución cubana»¹⁵.

Otros motivos de inquietud eran los planes de reforma educacional encaminada a la unificación escolar y una Ley que anulaba títulos universitarios expedidos por las universidades privadas durante el tiempo en que la Universidad Nacional estuvo cerrada por oposición a la dictadura. La Ley perjudicaba, entre otras, a la Universidad Católica de Villanueva. Monseñor Pérez Serantes, en su enérgica pastoral *La Enseñanza Privada*, defendió a Villanueva y destacó que al pedir que se permita instrucción cristiana en las escuelas públicas, «no pedimos una limosna, pedimos justicia»¹⁶. En la misma línea, los obispos en su alocución *Al pueblo de Cuba*¹⁷ reclamaron el derecho que la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*, de la ONU (19 de diciembre de 1948) proclama en su artículo 26: «Los padres tienen derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos». Para ilustrar la justicia de su reclamo, los obispos mencionaron los países de América Latina donde se enseña religión en las escuelas públicas, y agregaron los casos de Francia «la cuna del laicismo», Egipto donde por petición de los padres los hijos reciben religión islámica o cristiana, y el de Polonia donde en 1956 el Gobierno comunista firmó un acuerdo con la Iglesia para la enseñanza de la religión en escuelas privadas y públicas, como materia optativa y a petición de los padres.

Varios factores calmaron la petición del Episcopado: una opinión «táctica» de Fidel Castro «creo que la religión es la base de la formación moral del hombre»¹⁸; y la promesa del Ministro de Educación de que estudiaría impartir la enseñanza de la moral cristiana en las escuelas públicas, pero no la religión, que prohibía la Constitución. Desde luego, nada de esto se cumplió, pero el plan de reforma educacional unificada no prosperó.

La Ley perjudicial a la Universidad de Villanueva, que los obispos calificaron de ataque a la libertad y divisionista de las universidades, tuvo también solución, favorecida por la renuncia del Rector P. Kelly, que pidieron los estudiantes en asamblea. El sacerdote agustino norteamericano no había comprendido la situación cubana bajo la dictadura. El Episcopado nombró Rector al Padre Eduardo Boza Masvidal, doctor en Filosofía y

15. Andrés VALDESPINO, *La revolución no necesita del comunismo*, cit en nota 10, en *Bohemia* pp 37 y 145.

16. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 13 de febrero de 1959.

17. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 18 de febrero de 1959.

18. Periódico *Revolución*, La Habana, 23 de febrero de 1959, p 5.

Letras por la Universidad de La Habana, párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de la Caridad en la Habana y ampliamente conocido por sus críticas a la dictadura y ayuda a la resistencia.

La Jerarquía también tuvo cambios: el Cardenal agotado por su edad y salud, cesó en sus funciones pastorales, que asumió Monseñor Evelio Díaz Cía, nombrado Arzobispo Coadjutor de S.E, con derecho a sucederle, y Administrador apostólico de La Habana. El obispo auxiliar Alfredo Müller fue designado administrador Apostólico, y más tarde obispo, de la sede vacante de Cienfuegos porque el obispo Eduardo Martínez Dalmau se marchó de Cuba y desde el extranjero presentó su dimisión. Era opuesto a la lucha armada y, según parece, tenía vínculos con Batista. El tema nunca fue abordado ni por la Iglesia ni por el gobierno revolucionario. Tiempo después fueron consagrados obispos auxiliares de La Habana los monseñores Eduardo Boza Masvidal y José Domínguez.

Aparentemente, la revolución no tenía una ideología precisa –que quedaría al descubierto dos años después– y Castro acudió a las tesis del humanismo del movimiento católico de resistencia contra Batista. Invitado por editores de periódicos norteamericanos viajó a Estados Unidos. En el Central Park de New York, en abril de 1959, afirmó:

«Nuestra revolución practica el principio democrático de una democracia humanista. Humanismo quiere decir que para satisfacer las necesidades materiales del hombre, no hay que sacrificar los anhelos más caros que son la libertad... Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan, ni dictaduras del hombre, ni dictaduras de clases, dictaduras de grupos, ni dictaduras de casta, ni oligarquías de clase: gobierno del pueblo sin dictaduras y sin oligarquías; libertad con pan sin terror, eso es humanismo»¹⁹.

El presidente Eisenhower no mostró ningún interés en conocerlo y Castro tampoco quiso ser invitado a la Casa Blanca ni pedir ayuda económica. Solamente fue recibido por el Secretario de Estado y se entrevistó con el vicepresidente Richard Nixon, que no podía olvidar la desastrosa gira por Suramérica el año antes, de modo que la entrevista no satisfizo a ninguno de los dos. A los pocos días, en Montreal, Castro reiteró su definición y también en Brasil, Argentina y Uruguay donde se reunió con los mandatarios respectivos; en Río expresó «Nuestra revolución es tan cubana como nuestra música y nuestras palmas». Esta ideología del humanismo, opuesta al capitalismo y al comunismo pareció justificar las leyes revolucionarias, pero los teóricos del marxismo la criticaron y a la vuelta de unos meses no se habló más de humanismo.

En Estados Unidos el segundo período del general Eisenhower terminaría en 1961 y durante su gobierno, la guerra fría se había globalizado más, extendiéndose a África, Oriente Próximo, donde la gran potencia dejó solos a Inglaterra y Francia en la Guerra del Canal de Suez²⁰. Y si bien el macartismo había sido frenado, aún se vivían sus secuelas.

19. Fidel CASTRO, *La Revolución Cubana. Escritos y Discursos*, cit en nota Palestra, Buenos Aires 1960, p 302.

20. Ronald POWASKY, *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética*, Crítica, Barcelona 2000, pp 125-129.

c) *La Iglesia apoya la Reforma Agraria*

La reforma agraria, proclamada desde el principio de la lucha en la Sierra Maestra, fue aprobada en La Plata, donde funcionó el cuartel general de Castro.²¹ La Reforma tuvo el apoyo de la Jerarquía, sin entrar en los aspectos técnicos: el arzobispo Evelio Díaz, con base en las encíclicas *Rerum novarum*, *Quadragesimo anno* y la alocución *Optatissima Pax* de Pío XII, de 1947, de la que cita y transcribe párrafos pertinentes, declaró el 31 de mayo de 1959:

«La reforma agraria en sus justas intenciones y su necesaria implantación se ajusta fundamentalmente al pensamiento de la Iglesia, en cuanto a su principio de Justicia Social (...) Su realización compromete la conciencia de todo cristiano, que, como tal, deponiendo todo interés egoísta y personal debe contribuir al “interés del bien común” generosa y pacíficamente, como buen cubano y mejor cristiano»²².

El obispo Alberto Martín Villaverde resumió las condiciones de vida del campesinado y destacó los siguientes principios:

«El Estado según los principios cristianos debe procurar el bien de todos, pero atendiendo de un modo especial a las clases más necesitadas (...). En el caso concreto de Cuba el Estado tiene la obligación de velar con especialísima preferencia por los campesinos, que constituyen la clase más desheredada de nuestra sociedad (...). Como ha dicho Su Santidad Pío XII, “La Iglesia defiende el derecho de la propiedad privada, derecho que considera fundamentalmente intangible Pero, también insiste en la necesidad de una distribución más justa de la propiedad y denuncia lo que hay de contrario a la naturaleza en una situación social donde frente a un pequeño grupo de privilegiados y riquísimos, hay una enorme masa popular empobrecida (Discurso de marzo 11 de 1951). La distribución de la riqueza actualmente existente en Cuba no vacilamos” en considerarla como grave mal, al que debe ponerse enérgico remedio, por así exigirlo la justicia social»²³.

El arzobispo Pérez Serantes alabó la reforma agraria y felicitó a Castro, y en una segunda declaración (21 de julio de 1959) precisó:

«Expertos conocedores de la doctrina comunista, divulgada en Cuba, para cubanos, descubren en la Reforma Agraria notables parecidos con el pensamiento de los discípulos fie-

21. La Ley autorizaba un máximo de 30 caballerías, igual a 402 hectáreas, y para evitar los minifundios, un mínimo de 26,8 hectáreas. La reforma era más rígida que la aprobada en la Sierra, pero estaba más próxima a las de Estados Unidos en Japón y Corea, y otras del mundo occidental, que las europeas comunistas. Establecía indemnización con bonos cuyos intereses eran más altos que los de la reforma de MacArthur en Japón. Lo inesperado a última hora, sin consultar al Consejo, fue la creación por Fidel, de las cooperativas, cuando los campesinos esperaban la redistribución libre de las tierras en que trabajaban y entre los que no tenían tierras. Las consecuencias sociales negativas fueron el tremendo poder del INRA para hacer y deshacer y la no aplicación del espíritu ni la letra de la Ley: los propietarios –salvo una minoría– no fueron indemnizados y tampoco los campesinos disfrutaron del pleno dominio de sus lotes: las cooperativas decidían; se cometieron abusos por el despojo de equipos y ganado que la Ley no contemplaba. Cfr. Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, cit en nota 3, pp. 1557-1561.

22. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 31 de mayo de 1959.

23. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 5 de julio de 1959.

les y disciplinados de Moscú, que llegan a sospechar que estos y los redactores han bebido en las mismas fuentes... El Dr. Castro, ajeno, a buen seguro a las orientaciones moscovitas, ha de saber perfectamente que esta orientación no favorece en nada el éxito de la Revolución. (...) Dicho esto, nos permitimos añadir que, de tener una miaja de autoridad para ello, aconsejaríamos tratar de llevar la Reforma Agraria en el plan de la más perfecta armonía entre las partes interesadas, sin estridencias ni provocar derrumbes, innecesario para la construcción del grandioso edificio felizmente ideado, a cuya construcción habrán de contribuir los que hoy se sienten justamente alarmados y amenazados».

Fidel Castro, en una comparecencia en la televisión dijo:

«Nadie puede poner en duda la actitud de estos dirigentes de la Iglesia Católica, cuya firme conducta en momentos difíciles es bien conocida. Del Gobierno revolucionario no han recibido ningún favor y no obstante se expresan en estos términos en apoyo a una ley tan justa... Con estas declaraciones, la Iglesia Cubana se ha colocado en posición verdaderamente revolucionaria; es la Iglesia Católica más revolucionaria en el orden social...»²⁴.

Otras manifestaciones de solidaridad de la Iglesia con la revolución fueron las misas por las víctimas y los caídos en la guerra contra la dictadura, el repique de campanas de todos los templos por disposición de los obispos, a las doce de la noche del 25/26 de julio, y la concesión de ochocientas becas por la Confederación de Colegios Católicos Cubanos al Gobierno para hijos de combatientes, huérfanos e hijos de víctimas de la lucha contra la dictadura. Este gesto tuvo lugar en el xv Congreso Nacional de la Confederación presidido por el Nuncio Monseñor Luigi Centoz, el Arzobispo Coadjutor de La Habana, una representación del Ministerio de Educación y el Dr. Marino Pérez Durán, Secretario general de la Confederación, y ante quinientos sacerdotes, religiosas y religiosos dedicados a la docencia. El Congreso aprobó, además, la respetuosa y cordial adhesión a las autoridades del gobierno revolucionario, cooperar en sus planes nacionales de reforma educativa... y «reafirmar el espíritu de austeridad de que está lleno el Evangelio, y desterrar lo mundano, lo vanidoso y lo vacío en el espíritu de nuestra educación y en la vida de nuestros colegios»²⁵. Sin duda, hacía referencia al lujo de los actos de graduación y otras celebraciones en que habían caído muchos colegios católicos (y también los protestantes), por influencia norteamericana y europea. Las declaraciones eran fruto de autocrítica y profunda reflexión sobre la «reforma de la educación católica», como se llamó al Congreso.

2. Rumores, temores y evidencias de infiltración comunista

Las sospechas de que criticar la presencia comunista disgustaba a Castro, se vieron confirmadas por varios acontecimientos contemporáneos a los hechos de solidaridad comentados. 1º) La fuga del Jefe de la Aviación Militar y su declaración ante un comité del Senado norteamericano de que en los centros militares se impartía adoctrinamiento marxista. 2º) El

24. Periódico *Revolución*, La Habana, 13 de junio de 1959, p 3. Las cursivas son nuestras.

25. Manuel FERNÁNDEZ SANTALICES, *Religión y Revolución en Cuba*, cit en nota 1, pp 51-52.

implacable ataque de Castro en más de cuatro horas televisivas al presidente Urrutia (13 de julio) quien renunció sin poder ser escuchado y pidió protección ante el tumulto alrededor de palacio.²⁶ Su «delito» haber declarado que los comunistas estaban constituyendo un segundo frente perjudicial a la revolución. 3º) El 19 de octubre, el delegado de la reforma agraria en Camagüey acusaba por radio al comandante Huber Matos de sublevación, cuando éste permanecía en su casa esperando respuesta de Castro a su carta renuncia, por el convencimiento de que no se le podía tratar la presencia creciente de comunistas y consideraba ético renunciar. Castro mandó a Camilo Cienfuegos a arrestarlo y después se presentó en Camagüey a «apaciguar» los ánimos. Matos no fue fusilado gracias a la intervención de varios ministros²⁷. Una semana después, se anunció que el avión en que viajaba Camilo Cienfuegos de Camagüey a la Habana se había perdido; el país se paralizó en la infructuosa búsqueda del más popular y carismático de los comandantes revolucionarios. Su desaparición –que continúa siendo un misterio– originó numerosas interpretaciones relacionadas con el caso Huber Matos. En el juicio contra este, Raúl y Fidel Castro intervinieron largo rato, y Fidel atacó verbalmente a Matos y a su abogado. Finalmente se le condenó a veinte años de prisión, y los veintiún oficiales que habían renunciado con él fueron sancionados a menos años.

En el segundo semestre del año, por renuncias o destituciones, los ministros liberales dejaron de formar parte del Consejo, igual que fueron cambiados los eminentes economistas que presidían el Banco Nacional y el Banco de Fomento Agrícola e industrial. El Che Guevara, al regreso de uno de sus numerosos viajes fue nombrado presidente del Banco Nacional, y Raúl Castro ministro de Defensa. En la opinión pública ambos figuraban entre los marxistas más allegados a Castro. Según se fue conociendo, los viajes del Che, Carlos Rafael Rodríguez, los dirigentes obreros comunistas, entre otros, a la Unión Soviética, China, Oriente Medio se venían realizando desde el principio del año.

Simultáneamente, el control estatal se impuso en la Universidad de La Habana. En las elecciones de la FEU, frente al candidato con mayor opción para la presidencia (17 de febrero de 1959), se presentó el comandante Cubela, alumno del último año de medicina antes de incorporarse a la lucha armada. Raúl Castro con el Ministro de Educación, en sus oficinas le propuso al candidato Boitel que el presidente fuera designado por aclamación. El estudiantado no aceptó, pero Fidel declaró por la prensa que Boitel renunciaba a la candidatura en aras de la unidad. ¿Verdad? ¿Resultado de amenazas? Por una mayoría muy pequeña fue elegido Cubela, que aún portaba barba y uniforme, y esto último desagradaba enormemente a los universitarios. «A pesar de todo, muchos de los contrarios a Cubela resultaron también electos, y entre ellos un respetable número de agrupados. Luis Boza se convirtió en el presidente de los Estudiantes de Ciencias, y también obtuvieron cargos Juan Manuel Salvat y el hoy P. Ernesto Fernández

26. Urrutia había presentado renuncia tres veces y deseaba incorporarse al Tribunal Supremo, pero Castro y los ministros le insistieron que permaneciera en el cargo. Los encargados de su seguridad pasaron a ser sus carceleros en el largo arresto domiciliario que tuvo que padecer hasta que logró asilarse y salir de Cuba.

27. Pablo M. ALFONSO, cit en nota 13, p. 58. El autor participó inicialmente en la revolución hasta 1962 en que fue sancionado por pertenecer a la Juventud Demócrata Cristiana, fuerte opositora del régimen. Después fue miembro activo del apostolado seglar en Cuba, nuevamente encarcelado y se exilio en 1979.

Travesio, S.J (Ciencias Sociales)... Virgilio Campanería y Alberto Müller (Derecho)... y otros más...»²⁸. «A la elección de Cubela siguió la creación de milicias universitarias... La bota militar volvía a profanar el ámbito de la cultura. Pero esta vez era peor que antes. Pues ya no era el cuartel invadiendo la Universidad. Sino la Universidad convertida en cuartel»²⁹.

La sede de la CTC fue escenario de fuertes peleas entre los sindicalistas del «26 de Julio» y la minoría del partido comunista, el 18 de noviembre; los comunistas lograron elegir miembros en los comités. Durante el tumulto llegó Castro que habló dos horas llamando a la unidad, convenció al secretario general que era del «26 de julio», que votaran por una sola lista que se elaboró. Muchos nombres eran desconocidos, pero después se supo que eran comunistas poco destacados. En la elección no figuró el exdirigente de la JOC Reynol González que era el secretario de Relaciones Internacionales³⁰.

3. El Congreso Nacional Católico

Desde comienzos de 1959, las organizaciones católicas habían acordado celebrar un Congreso Nacional en noviembre. Insistieron en la apoliticidad del mismo por los medios de comunicación, aunque el Partido Socialista Popular reiteraba lo contrario. Una maratón partió del Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Caridad portando la antorcha jóvenes de Acción Católica que se relevaban cada kilómetro, pasando por las principales ciudades hasta la plaza Cívica en La Habana, donde se rendiría homenaje a la Patrona de Cuba, cuya imagen verdadera fue llevada en el avión presidencial. El sábado 28 de noviembre, en una noche fría y tenazmente lluviosa la entusiasta, devota e inalterable presencia de un millón de personas venidas de todos los rincones de Cuba, afluyeron en caravanas interminables durante horas como ríos caudalosos de luz, doctrina e ideal de fe, portando antorchas y banderas, y a los gritos de «¡Caridad! ¡Caridad!» desfilaron por distintas calles hasta la Plaza, donde se celebró la Eucaristía. «La más grande muchedumbre jamás reunida en Cuba», según la revista *Bohemia*, que calificó el acto como «un triunfo de la fe católica y un triunfo de Cuba»³¹. Fidel Castro, el nuevo presidente Osvaldo Dorticós y miembros del Gobierno se hicieron presentes. Concluida la Misa se escucharon las palabras del Siervo de Dios Juan XXIII desde Radio Vaticano por los altavoces adecuadamente instalados:

«La faz del mundo podría cambiarse si reinara la verdadera caridad. La del cristiano que se une al dolor al sufrimiento del desventurado que busca para este la felicidad y la salvación tanto como la suya. La del cristiano convencido de que sus bienes tienen una función

28. José M. HERNÁNDEZ, *ACU Agrupación Católica Universitaria. Los primeros cincuenta años*, Agrupación Católica Universitaria, Miami, 1981, p. 101.

29. Andrés VALDESPINO, *Como cayo bajo el comunismo la Universidad de La Habana*, en *Cuba Nueva* Vol. 1, No. 2, Abril 1 de 1962, p. 22.

30. Pablo M. ALFONSO, *Cuba, Castro y los Católicos*, cit en nota 13, p. 60.

31. Citado por el P. Mariano ERRASTI en «La noche más luminosa de la historia de Cuba», *La Quincena*, La Habana, año V, Nos 23-24, diciembre de 1959. Reproducido por Manuel FERNÁNDEZ SANTALICES, en *Religión y revolución en Cuba*, cit en nota 1, p. 59.

social... la de quien con todas las fibras de su corazón piensa en el bien, quiere el bien hace el bien a otro, al prójimo, en cuya persona ve al Divino Maestro...»³².

Al día siguiente, domingo 29 de noviembre, por la mañana se celebró la Asamblea Plenaria de la Acción Católica, en el estadio de La Tropical. Los oradores presentaron conclusiones de las reflexiones precedentes y Monseñor Alberto Martín Villaverde, obispo de Matanzas, expresó:

«Que escojan pues los pueblos: o el reino de Dios y ser hermanos en justicia y amor, o el reino del materialismo y luchar unos contra otros... Queremos la justicia social pero cristiana, la que responde a la recta conciencia según Dios...».

José Ignacio Lasaga³³, de la ACU y en representación de las congregaciones marianas, hizo una consistente exposición sobre la Justicia Social Cristiana:

«Queremos que toda Cuba oiga bien claramente en este día, y sepa para siempre que si la Iglesia en todas partes se opone a las ideologías de tipo comunista, no es por defender privilegios injustos, que ella misma no podría aprobar sin negar sus más esenciales principios, sino por mantener la dignidad del hombre, de todo hombre, y por tanto la dignidad del estudiante, y la del campesino y el obrero, frente a la explotación inhumana que tiene lugar en los Estados totalitarios (...) Según ciertas orientaciones que cada vez tienden a abrirse más campo en los ambientes católicos del mundo, habría que sustituir la viejas tesis que divide toda empresa entre capitalistas y proletarios, por una concepción nueva que permitiese a todos los que participan en una empresa, como capitalistas o como obreros, sentirse por igual dueños de ella y copartícipes en la gestión y en los beneficios...»³⁴.

«(...) Habló la Iglesia. Y no la Iglesia oscurantista y retrógrada como quisieran verla sus enemigos... ni la Iglesia aburguesada y aliada a privilegios y explotaciones como quieren desfigurárnosla los eternos “sepulcros blanqueados”, los que temen al comunismo no por miedo a perder su libertad, sino a perder sus riquezas, los mismos que, viviendo de espaldas a los preceptos evangélicos de justicia y caridad pretendieron –inútil empeño– convertir el Congreso en instrumento al servicio de sus egoísmos, resentimientos, amparando bajo el manto de la Virgen, la averiada mercancía de sus inconfesables intereses»³⁵.

Por su parte, el abogado Mateo Jover, presidente nacional de la Juventud Masculina de Acción Católica abordó la ingerencia extranjera en la política interna de los países y subrayó lo siguiente:

«...De ahí que la Iglesia sostenga con firmeza el derecho de cada pueblo a labrar su propio destino, libre de ingerencias y de presiones extrañas (...) Los totalitarismos, sean de derecha

32. Reproducido por M. FERNÁNDEZ SANTALICES, *Religión y revolución en Cuba*, cit en nota 1, p. 60.

33. **Corrección:** En nuestro trabajo anterior *Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1953-1958)*, en AHig 17 (2008), se menciona el dirigente de la ACU con el nombre de Dr. Virgilio Lasaga. Este es el nombre de su padre, también gran católico. El nombre correcto es **José Ignacio Lasaga**. Rogamos excusen este error.

34. Manuel FERNÁNDEZ SANTALICES, en *Religión y revolución en Cuba*, cit en nota 1, p. 61.

35. *Ibidem*, pp. 62-63. Las cursivas son nuestras.

o de izquierda, que cercenan la libertad, van contra la ley natural que postula que el hombre ha nacido para desenvolverse libremente su actividad dentro de las exigencias de las leyes morales y el bien común y no para ser esclavo de un estado totalitario»³⁶.

Al finalizar, la multitud no pudo contenerse y repetidamente gritó ¡Cuba sí! ¡Rusia no!

4. *La vertiginosa carrera hacia el socialismo*

El año 1960 comenzó con más incertidumbres y tropiezos. En la Iglesia quince superiores de comunidades religiosas de varones elaboraron una declaración conjunta en la cual, justificaban la «necesidad de salir por los fueros de la verdad sobre el régimen de Franco», calificando de cruzada el alzamiento de 1936 y de netamente católico el gobierno establecido después de la victoria. El origen del documento, que fue entregado al embajador de España Juan Pablo de Lojendio, marqués consorte de Vellisca, era refutar la censura de un sacerdote vasco de Argentina que salió por televisión. En todo caso, no hubo ni hay mucha claridad sobre el porqué de esta declaración, que consideramos inoportuna, ya que dio origen al calificativo de «cura falangista» al clero y a otros problemas posteriores. En efecto, concurrió con las relaciones entre Estados Unidos y Cuba con motivo de la reforma agraria, pues en medio de las vacilaciones de Washington había una constante: «indemnización segura e inmediata». En enero el embajador Bonsal protestó por una nueva apropiación de 29.000 hectáreas de un valor de seis millones de dólares. Castro atacó violentamente por televisión a Bonsal y a Lojendio. Este se apareció furioso en el estudio desconcertando a Castro, el público no alcanzó a ver la pelea porque las cámaras apagaron pero se escucharon ruidos y a Lojendio gritando «He sido calumniado». Castro dio veinticuatro horas al embajador para que se marchara de Cuba y así lo hizo³⁷. Pero Franco, sin declaraciones nombró nuevo embajador, concedió a Lojendio embajada en Suiza y continuó las relaciones con Cuba, llegando a ser –irónicamente– el campeón del anticomunismo en Europa el mejor socio comercial de Cuba. Pero los ataques de «fascista», «falangista» continuaron en el pueblo³⁸.

Mientras tanto, el Ministro del Trabajo llevó a cabo una purga en la CTC, de modo que toda la Confederación quedó en manos comunistas. El propósito era contar con su colaboración para acabar con la prensa libre, pues Castro autorizó que el sindicato publicara un comentario crítico sobre la posición del periódico al pie de los editoriales. A estas aclaraciones del sindicato se les llamó «coletillas». Así, durante la primera mitad del año, el gobierno nacionalizó sucesivamente todos los diarios importantes, acusados de publicar noticias y

36. *Ibidem*, p. 62.

37. Hugh THOMAS, *Cuba. La lucha por la libertad*, cit en nota 3, vol 3, pp. 1611-1617

38. Castro y altos funcionarios utilizaron ambos términos como sinónimos contra el clero, pero esto es un error conceptual, pues el eminente historiador marxista del siglo xx, Eric Hosbawm, explica claramente las diferencias del fascismo de Mussolini con el falangismo de Franco y otros regímenes autoritarios y militaristas de los años treinta, en su obra *Historia de Europa*, Crítica, Barcelona, pp. 119-121.

editoriales contrarrevolucionarios, y sus directores tuvieron que asilarse en embajadas. El *Diario de la Marina* fue simbólicamente enterrado en un ataúd, que colocaron en lo alto de la escalinata de la Universidad de La Habana, y dentro un muñeco que representaba al director Rivero. La poderosa emisora *CMQ*, el centro de televisión más importante de La Habana, cayó también:

«...congelaron las cuentas corrientes de unos cuatrocientos cubanos, a los que se le acusaba de colaborar con Batista, entre ellos Abel y Goar Mestre, los propietarios de la *CMQ*, y al día siguiente, 1º de abril, Abel Mestre en el popular programa *Ante la Prensa* lanzó una diatriba contra Castro y salió para el exilio»³⁹.

La acreditada revista semanal *Bohemia* de reconocida fama en toda Latinoamérica por su visceral antiimperialismo, dura crítica a todas las dictaduras durante medio siglo, así como a los regímenes totalitarios, como la Alemania nazi, la Italia fascista, la España de Franco y la Unión Soviética, cayó el 17 de julio. En sus páginas se libraba una polémica entre Valdespino y Carlos Rafael Rodríguez; el primero mostraba la pobreza y falta de libertad de los países socialistas de la Europa bajo influencia de la URSS, mientras el dirigente comunista combatía esas opiniones. El debate quedó inconcluso, *Bohemia* fue intervenida, y Valdespino y el director Quevedo, revolucionario de los años treinta, tuvieron que asilarse. Castro, quien antes había recibido apoyo y aplauso de Quevedo, intentó opacar su excelente Manifiesto leyéndolo por televisión y, como de costumbre, combatiendo a la persona y no sus ideas.

La libertad de expresión estaba enterrada. Quedaron sólo *HOY*, de los comunistas, *Revolución* del «26 de Julio», y *El Mundo* aunque intervenido.

a) *La llegada de Mikoyan*

Pero todo lo anterior ocurrió cuando los contactos de agentes del gobierno con la Unión Soviética comenzaban a dar sus frutos.⁴⁰ En febrero había llegado Anastas Mikoyan, vice primer ministro de la Unión Soviética y concertó con Cuba la compra de cinco millones de tonela-

39. Hugh THOMAS, *Cuba. La lucha por la libertad*, cit en nota 3, vol 3, p. 1631.

40. La Unión Soviética vivía el proceso de desestabilización, desde 1956, cuando el nuevo Secretario del Partido denunció ante el XX Congreso, los crímenes de Stalin durante su dictadura y por exaltar el «culto a su persona». Jruschov liberó a millones de desterrados en Siberia y rehabilitó a miles de opositores de Stalin, la mayoría fallecidos. Pero los países aliados, Polonia y Hungría reclamaron más libertades. Ante el temor de una llamada colectiva al pueblo polaco, Jruschov y Gomulka llegaron a un acuerdo. En Hungría la situación fue distinta: una revuelta armada en Budapest exigió el retiro de las fuerzas armadas soviéticas y el primer ministro anunció la salida húngara del Pacto de Varsovia. Tras una retirada táctica las fuerzas soviéticas retornaron en número de 20 000 soldados y 5 500 tanques que aplastaron la rebelión. El reformista primer ministro Imre Nagy se asiló pero más tarde lo capturaron y ejecutaron. En los cinco días de victoria húngara se liberó de prisión al Cardenal arzobispo Joseph Mindszenty, Primado de Hungría, pero no pudo salir del país y se asiló en la legación de los Estados Unidos.

das de azúcar, pagaderas el 20% en efectivo y el resto en mercancías, y además le concedió un crédito a Cuba de cien millones de dólares. Siguiendo el uso protocolario universal, Mikoyan depositó una ofrenda floral con los símbolos soviéticos a los pies de la estatua de José Martí en el Parque Central, la cual intentaron retirar pacíficamente varios estudiantes de las universidades de La Habana y Villanueva, y colocar otra con la bandera cubana. Una turba armada de garrotes y varillas de hierro se lo impidió. La policía arrestó a diez y siete estudiantes, destruyó las pancartas y pisoteó la corona de la bandera cubana. Esa misma noche, la FEU destituyó a los participantes que tenían cargos. Varios de ellos se vieron obligados a huir o asilarse.⁴¹ Ante la reacción de los agentes, Monseñor Eduardo Boza Masvidal, como Rector de la Universidad de Villanueva, a la que pertenecían varios de los jóvenes implicados declaró:

«Los jóvenes que como manifestación de repudio a esa ideología fueron sin arma, pacíficamente, a depositar la bandera cubana y expresar así que queremos la revolución cubana y no la rusa, ejercitaron el derecho que todo ciudadano tiene a la expresión de pensamiento (...). Constituye además una ofensa a nuestra nacionalidad que la bandera cubana, que lucía en la corona de los jóvenes, haya sido pisoteada y quemada por individuos que no pueden representar al pueblo cubano, cuya enseña patria demuestran no amar. (...) Los que tratan de calificar cualquier manifestación contra el comunismo como contrarrevolucionaria, hacen un mal servicio a la revolución cubana, a la que identifican con el comunismo, en contra de las reiteradas manifestaciones del máximo líder Fidel Castro»⁴².

Por su parte, Monseñor Pérez Serantes, en la magisterial y enérgica pastoral *Por Dios y Por Cuba*, escribió

«Fieles a nuestro sagrado deber pastoral de mirar por el cuidado de la grey que se nos ha encomendado... nos sentimos obligados a dirigirnos a nuestros amados diocesano para recordarles, o para darles a conocer, si fuere necesario la línea de conducta que deben seguir en estos momentos... (...) El enemigo esta dentro (...) los campos están deslindados entre la Iglesia y sus enemigos. No son ya simples rumores ni aventuradas afirmaciones... No puede decirse que el enemigo está a las puerta, porque en realidad está dentro, hablando fuerte como quien está situado en su propio predio (...)»

Seguidamente resume los puntos ateístas del comunismo y «cuál deber la actitud de los católicos»: «Con el comunismo nada, absolutamente nada», y a continuación de esta orientación, expone la doctrina social de la Iglesia, la renovación de la vida cristiana y la invitación a una campaña netamente de oración y prédica. Terminó distinguiendo entre comunismo y comunistas y declarando «para estos no podemos omitir nada de en cuanto a su favor podamos hacer practicando así el mandamiento divino de la caridad»⁴³.

41. José M. HERNÁNDEZ, *ACU Agrupación Católica Universitaria. Los primeros cincuenta años*, cit en nota 28, pp. 101-102.

42. *Protestan en Cuba contra manos ensangrentadas ante Martí*, en *Noticias Católicas*, Washington, año XIX, No. 99, 8 de abril de 1960. Reproducido por Manuel FERNÁNDEZ en *Religión y revolución en Cuba*, cit en nota 1, pp. 70-71.

43. Monseñor Enrique PÉREZ SERANTES, *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 7 de agosto de 1960.

b) *El enfrentamiento Iglesia-revolución*

En el establecimiento de un régimen marxista la suerte de la Iglesia estaba echada; condenada a desaparecer. El exilio de los tres primeros sacerdotes, que habían colaborado con el «26 de Julio» durante la lucha, fue calificado de traición por Castro. No quedaba ningún periódico donde exponer algo no aprobado por Castro. Las organizaciones profesionales fueron tomadas por los comunistas, como antes lo habían sido la CTC y la Universidad de la Habana. Finalmente los obispos fijaron su posición en una *Carta Pastoral Colectiva del Episcopado del 7 de Agosto de 1960*. Comenzaba con un resumen de la doctrina social de la iglesia sobre la distribución de los bienes y el apoyo eclesiástico a todas las medidas revolucionarias para elevar a los humildes. Seguidamente exponían los temores y preocupaciones ante los avances del comunismo, concretando los aspectos culturales de dichos avances. En la cuarta parte del documento el Episcopado hacía una enérgica y bien fundamentada condena del comunismo. Finalizaba con estas expresiones:

«Recuerden nuestros hijos y díganlos muy alto a toda Cuba que la Iglesia nada teme de las más profundas reformas sociales, siempre que se basen en la justicia y la caridad, porque busca el bienestar del pueblo y se alegra de él, pero precisamente porque ama al pueblo y quiere su bien, no puede menos de condenar las doctrinas comunistas. La Iglesia está hoy y estará siempre a favor de los humildes, pero no está ni estará jamás con el comunismo... La mayoría absoluta del pueblo cubano que es católico, solo por el engaño o la coacción podría ser conducido a un régimen comunista»⁴⁴.

El gobierno recibió la Carta como una declaración de guerra para la cual estaba ya suficientemente armada. Grupos de milicianos interrumpieron la lectura en los propios templos, en otros la impidieron amenazando al sacerdote; varios párrocos y laicos fueron detenidos. El propio Castro desató la violencia calificando a los obispos y sacerdotes como «esbirros con sotana», «falangistas», «traidores», «fascistas», etc. Los comités de defensa de la revolución, creados poco después, se dedicaron a vigilar a los vecinos que asistían a Misa⁴⁵. Para dar carácter «católico» a las campañas contra el clero y las asociaciones laicales, el gobierno patrocinó la asociación «Con la Cruz y la Patria» dirigida por un sacerdote de bajo relieve (Germán Lence) que en numerosos mítines vejó al enfermo cardenal y a los obispos, presentando a Cristo como el primer comunista de la historia. La Iglesia ya no tenía formas mediáticas de defenderse (las horas radiales y los espacios de televisión habían sido suprimidos desde septiembre). Lence fue suspendido de sus funciones sacer-

44. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 7 de agosto de 1960. Los preladados firmantes eran nueve:

Manuel, Cardenal Arteaga, Arzobispo de La Habana, *Enrique*, Arzobispo de Santiago de Cuba, *Evelio*, Arzobispo Coadjutor y Admor. Apostólico de La Habana, *Alberto*, Obispo de Matanzas, *Carlos*, obispo de Camagüey, *Manuel*, Obispo de Pina del Río, *Alfredo*, Administrador Apostólico de Cienfuegos, *José*, Obispo Auxiliar de La Habana y *Eduardo*, Obispo Auxiliar de La Habana.

45. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Cuba. Vicisitudes de una comunidad eclesial*, cit en nota 12, p. 1091.

dotales⁴⁶. Sin pretensión de liderazgo, el culto franciscano Ignacio Biain, director de *La Quincena*, bienintencionado pero ingenuo insistía en que Cuba nunca sería comunista y que los católicos no debían marginarse del procesos revolucionario, hasta que finalmente dejó la dirección de la revista y murió pocos años después.

Las Organizaciones Católicas manifestaron enérgicamente su apoyo a los obispos, rechazaron la acusación de propósitos políticos de la Circular, acusaron a elementos ajenos a la Iglesia de la perturbación en los templos el domingo 7, enfatizaron en el magisterio de la Iglesia contra el comunismo y reclamaron las debidas garantías a las autoridades.⁴⁷ Bajo el sugestivo título *Ni traidores ni parias* (24 de septiembre de 1960), el arzobispo Pérez Serantes se defendió con gran energía de las críticas del gobierno y se quejaba de que los «escasos devotos de Marx y Lenin serían los que pretendieran arrebatarnos el bien ganado laurel de la victoria». Continuó su enérgica y valiente combate en las pastorales *Roma o Moscú* y *Vivamos en paz*⁴⁸, republicó sus pastorales de 1933, *El Problema obrero* y *Problemas del momento*, en defensa de los trabajadores y los campesinos que en aquella época eran mas explotados que en 1959, ante la ponzoña de Castro «desearía ver alguna pastoral contra el imperialismo»⁴⁹.

Monseñor Boza Masvidal, escribió en la *La Quincena*, un valiente y didáctico análisis *¿Es cristiana la revolución social que se está verificando en Cuba?*⁵⁰. El mensaje planteaba la dignidad de la persona humana, ante el estilo insultante de los dirigentes de la revolución que atacaban más a las personas que a los sistemas o ideologías que ellas representaban. Después de demostrar el marxismo de la revolución, concluía

«los católicos no estamos en contra de la revolución, a la que ayudamos enormemente y queremos las grandes transformaciones sociales que Cuba necesita, pero no podemos querer ni apoyar al comunismo materialista y totalitario, que sería la negación más rotunda de los ideales por los que se luchó y murieron tantos cubanos»⁵¹.

La reacción difamatoria no demoró: el periódico *Hoy* acusó al obispo de estar vendido al imperialismo, lo que reiteró Fidel en un burdo y furioso discurso en que acusó a la Iglesia de ser agente del imperialismo. Las censuras contra Monseñor Boza se extendieron a la Universidad de Villanueva, calificada de «Yankilandia» donde se inculcaba el odio al campesino y el trabajador. Como era imposible presentar la imagen de una Iglesia rica propietaria de tierras porque la reforma agraria confirmó que la Iglesia era pobre, Castro explotó el hecho de que los capellanes de los ingenios aparecían en las nóminas con retribuciones

46. No tenía carisma ni trayectoria para ser un líder religioso. Pocos años después terminó sus días en Costa Rica y en paz con la Iglesia

47. *La Quincena*, La Habana, Nos15-16, 31 de agosto de 1960, pp. 37 y 64.

48. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, fiesta de Cristo Rey de 1960 y 21 de noviembre de 1960.

49. En nuestro trabajo *Historiografía de la Iglesia en Cuba (1902-1952)*, publicado en el «Anuario de Historia de la Iglesia», xiv (2005) 338 reproducimos fragmentos de la pastoral *Problemas del momento*, del 23 de octubre de 1933, de Monseñor Pérez Serantes.

50. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 30 de octubre de 1960.

51. *Ibidem*, 23 de diciembre de 1960.

por sus servicios religiosos y los desacreditó llamándolos «botelleros» (expresión popular y despectiva para los que cobraban sueldos oficiales sin trabajar). Monseñor Pérez Serantes respondió en su pastoral *Vivamos en paz* y el obispo Boza Masvidal con el artículo *¿La Iglesia defiende dólares o principios?* También el Conjunto de Instituciones católica cubanas en pública declaración manifestó, entre otros rechazos a los ataques oficiales, que toda agresión a Villanueva y a su Rector era un ataque contra el Iglesia⁵². Pero el discurso era estéril frente a la «verdad» única de la revolución, o sea, de Fidel Castro, con su indiscutible carisma y poder de convicción, dirección de las masas y agitador de la violencia. El debate no era académico ni teológico-filosófico y en ningún momento los viejos dirigentes comunistas demostraron capacidad de innovar el clásico discurso de los años veinte y treinta. El Episcopado y las organizaciones laicales no habían previsto —¿alguien hubiera podido tener antes de Vaticano II?— otra alternativa de acción frente al marxismo ya desenmascarado.

Finalmente, los obispos dirigieron una *Carta Abierta del Episcopado al primer Ministro Dr. Fidel Castro*. Con serenidad, cortesía y firmeza, los preladados, denunciaron la existencia de «una campaña antirreligiosa de dimensiones nacionales y cada día más virulenta», los atropellos del domingo 7 de agosto y otros que han continuado «a ciencia y paciencia de las autoridades locales», defendieron las escuelas católicas, la Universidad de Villanueva y a los excapellanes de ingenios, agregando que conocían muchos casos de que se ponían del lado de los trabajadores en casos de huelga. Subrayaron que era de todos conocida la defensa de la Iglesia a la soberanía política y económica de Cuba. Gallarda y cristianamente declararon:

«Cuando se nos atacó personalmente a nosotros pudimos callar porque si como hombres teníamos el derecho a exigir una reparación, como obispos teníamos el deber de perdonar. Pero cuando se hiere y lastima a nuestros hijos espirituales, no actuaríamos como legítimos pastores de la grey que nos ha sido confiada si no saliéramos en defensa de sus derechos y de su honra... Es innecesario recordarle Sr. Primer Ministro que la Iglesia ha enseñado siempre como norma fundamental de la conducta humana la primacía de los valores del espíritu sobre los intereses de orden material, y por ello la Jerarquía Eclesiástica Cubana, siguiendo el ejemplo de los cristianos de todos los tiempos, está dispuesta a sacrificarse sin temor alguno y a perderlo todo antes que claudicar en sus principios...»⁵³.

El 4 de marzo de 1961 explotó en la bahía habanera el vapor francés «La Coubre», que traía armas de Bélgica; murieron 70 trabajadores y hubo numerosos heridos. El gobierno acusó a la CIA (Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos) de este acto de agresión. Sin embargo, al parecer grupos contrarrevolucionarios que ya actuaban incendiando centrales azucareros y almacenes lujosos de La Habana, pudieron estar implicados. Asimismo, en las montañas del Escambray y la Sierra Maestra había más hombres en armas que las que

52. La Declaración se publicó para conocimiento de toda América Latina en el *Boletín Informativo del CELAM*, 21 de noviembre de 1960, pp. 213-215.

53. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 4 de diciembre de 1960. los firmantes son los mismos de la Circular del 7 de agosto, excepto Monseñor Alberto Martín Villaverde, Obispo de Matanzas que falleció repentinamente en noviembre de 1960, siendo una sensible pérdida para el colegio episcopal por su inteligencia, prudencia, gran cultura intelectual y cordialidad pastoral.

tuvo Castro durante la lucha contra Batista. Pertenecían a las universidades de las Villas y de Oriente y muchos habían sido activos revolucionarios. Pero no tuvieron éxito porque no les enviaban armas suficientes. Entre el 12 de octubre de 1960 y septiembre de 1961 fueron fusilados varios jóvenes guerrilleros del Escambray, entre ellos miembros de la ACU. El paredón funcionaba de nuevo, esta vez no contra batistianos sino contra antiguos seguidores y colaboradores de Castro. «Como Saturno, la revolución devoraba a sus propios hijos». Muchos murieron gritando «Viva Cristo Rey», pero «los que gustan de las definiciones técnicas o de las sutilezas teóricas, pudieran afirmar, tal vez, que técnicamente, estos hombres no murieron en defensa de la fe, pero ¿quien puede negar honestamente que el compromiso político que asumieron no fue causa y consecuencia de su perspectiva de fe?»⁵⁴.

c) *La invasión contrarrevolucionaria*

El 17 de abril de 1961 y precedida de unos ataques de aviación a posiciones militares, se produjo la invasión organizada por la CIA con la aprobación del presidente Eisenhower. Demasiado anunciada y demasiado demorada para que tuviera éxito. La invasión se produjo en Playa Girón dentro de la bahía de Cochinos, al sur de la actual provincia de Matanzas, región de pantanos y sin protección de la naturaleza. A lo que se añadió la falta de apoyo de la aviación norteamericana, acordada con Eisenhower, pero no cumplida por Kennedy. Los organismos de represión ya estaban preparados y tenían el control de los desafectos al régimen y, por supuesto, todo católico era un presunto contrarrevolucionario, por lo cual solamente en La Habana fueron hacinadas 40.000 personas en el enorme teatro Blanquita y estadios deportivos. En la ciudad de Matanzas unos 8.000 fueron igualmente concentrados. Los Hermanos de la Salle con el Visitador, reclusos en celdas del G2, y en Camaguey los religiosos y sacerdotes fueron encerrados en el colegio de los escolapios, de manera inhumana, los milicianos arrancaron la cruz pectoral al obispo Riu Anglés y varios templos y capillas fueron profanados en busca de armas, que lógicamente no existían. En todo el país las religiosas quedaron bajo arresto domiciliario en sus colegios y conventos. Los colegios de varones, templos, universidades y locales de Acción Católica y la ACU fueron allanados y los religiosos quedaron arrestados en sus colegios. El arzobispo de la Habana, Monseñor Díaz junto al auxiliar Boza Masvidal fueron encarcelados en el G2 teniendo que dormir en el suelo, según comprobó el propio Nuncio. El Cardenal Arteaga fue llevado por sus secretarios a la residencia del embajador de Argentina, el obispo Rodríguez Rozas de Pinar del Río se asiló en una embajada y el arzobispo Pérez Serantes quedó bajo vigilancia en su residencia episcopal.

Mientras tanto el paredón funcionó continuamente contra los conspiradores, cayendo ex ministros de Castro, como el de Agricultura Sorí Marín. También alumnos católicos de las universidades de Villanueva y La Habana excombatientes contra Batista. El 1º de mayo, Castro proclamó el gran triunfo de la revolución que desde entonces llamó «socialista»⁵⁵ y

54. Pablo M. ALFONSO, *Cuba, Castro y los Católicos*, cit en nota 13, pp. 101-102.

55. Recordemos que en América Latina, el término socialista se aplica al socialismo marxista-leninista, distinto a Europa donde están claramente delimitados los conceptos porque el socialismo no sigue los postulados marxistas.

anunció la nacionalización de toda la educación privada, así como la expulsión del clero extranjero, salvo que tuviera autorización del Gobierno. Una Ley modificadora de la Constitución, declaró oficialmente la función estatal de toda la educación cubana y el Estado se adjudicó no sólo los edificios dedicados a la docencia sin también las residencias de ancianos de las comunidades, noviciados, juniorados y casas de ejercicios espirituales.

Niños y jóvenes de ambos géneros tuvieron que asistir al último mes de clases a sus colegios bajo la ocupación militar de milicianos y milicianas. Un total de 339 colegios incluidos los gratuitos, las Universidades Villanueva y la Salle pasaron a poder del Estado. La Electromecánica de Belén por medios tortuosos ya estaba bajo control estatal. Igual despojo padecieron la Universidad Masónica, la protestante del Candler, la José Martí, y todos los colegios protestantes y aconfesionales. A partir de esa fecha se desató un nutrido éxodo de religiosas y religiosos docentes, así como de sacerdotes que estaban amenazados verbalmente. Quedaron 228 sacerdotes, uno por cada 33.700 habitantes y más de mil quinientas religiosas también se marcharon. También alrededor de doscientos veinticinco misioneros de las iglesias evangélicas, abandonaron la isla porque tenían ciudadanía estadounidense y por la imposibilidad de continuar la docencia. La más afectada por el éxodo protestante fue la Iglesia Metodista⁵⁶.

Los 1.180 invasores sobrevivientes fueron exhibidos por televisión, encerrados en prisiones, juzgados y después de año y medio, liberados a cambio de dinero y medicamentos y no por tractores, como reclamaba Castro en las negociaciones. Quien peor la pasó en el encierro fue el jefe Manuel Artime⁵⁷, antiguo miembro de la ACU. Una de las mayores victorias de la revolución consistió en el acompañamiento de tres sacerdotes españoles a la brigada invasora y con una proclama de contenido y expresiones cuestionables desde la fe y no adecuadas ni a las condiciones reales de Cuba ni a la época. Este documento y sus portadores convencieron a las masas de la acusación castrista de una vinculación de la Iglesia con los intereses norteamericanos y de los antiguos capitalistas cubanos.

d) *Expulsión del clero*

El golpe definitivo tuvo lugar el 8 de septiembre, festividad de la Santa Patrona de Cuba. El gobierno autorizó, como todos los años, la procesión el domingo, pero después la prohibió y Monseñor Boza anunció que no habría procesión e incluso quitó el trono de la imagen de la Caridad. Pero, el público multitudinario ocupó el templo y varias manzanas alrededor, reclamando la procesión y marcharon hacia el palacio presidencial. El ministro del Interior

56. Marco Antonio RAMOS, *Panorama del Protestantismo en Cuba*, Caribe, San José de Costa Rica, 1986, pp. 526-528.

57. Antiguo miembro de la ACU subió a la Sierra en diciembre del 58 y pese al poco tiempo de combatiente, fue nombrado en cargo regional del INRA cuyo jefe lo invitó una noche de 1959 a las reuniones secretas de Fidel, Raúl, el Che y dirigentes comunistas, donde escuchó los insospechados planes para convertir a Cuba en una sociedad marxista. Publicó en *Avance* estos hechos en su carta renuncia en octubre de 1959 y se exilió. Cfr. José M. HERNÁNDEZ, *ACU, Agrupación Católica Universitaria. Los primeros cincuenta años*, cit en nota 28, pp. 105-106.

disolvió la multitud con los policías y milicianos. Hubo un muerto, joven de la JOC. Al día siguiente, Monseñor Boza acudió al llamado de la Nunciatura pero fue detenido sin respetar las protestas de Monseñor Centoz que salió a la calle a impedir la detención. Después de cinco días de cautiverio, interrogatorios y maltrato, el 17 de septiembre, el obispo Boza fue conducido al barco español «Covadonga», próximo a zarpar. Al pie de la escalerilla, junto al capitán se encontraba el embajador España quien en hermoso gesto de respeto a la dignidad episcopal, se arrodilló y le beso el anillo. Allí se encontraban también 131 sacerdotes y agentes pastorales, sin visa, papeles, ni pertenencia alguna. Entre los calificados de «falangista» figuraban unos diez canadienses (a cuyo gobierno Castro tuvo que pedir excusas y pagarles el regreso a la Isla), igual que numerosos cubanos sin relación alguna con la España de Franco. Entre los más ancianos iba el jesuita Esteban Rivas, fundador en 1931 de los Caballeros Católicos, con más de ochenta años y sin una pierna amputada por la gangrena. También ex profesores de Castro, como el P. Rubinos, S.J., escritor de alta talla quien compuso un hermoso poema épico «Covadonga», el director del Observatorio de Belén P. José Goberna, el P. Ángel Rivas excapellán de la Sierra, el P. Félix Félix enlace para la rendición de Santiago en 1959, el viceprovincial de los jesuitas y varios sacerdotes seglares. A bordo, Monseñor Boza escribió un emotivo recuerdo de su madre, fallecida unas semanas antes de este calvario de su hijo⁵⁸.

La Iglesia quedó desmantelada, reducidísima a 228 sacerdotes, así como poquísimos laicos y religiosas. En menos de un año se habían perdido los logros de treinta años de trabajos y sacrificios. Una o dos pastorales más escribió Pérez Serantes y después se hizo el silencio. El Papa Juan XXIII en su audiencia general expuso con aflicción:

«Cuba una república que nos es especialmente querida y ahora más que nunca ya que desde hace algún tiempo está bajo penas y sufrimientos. A simple título de información os dará luz cuando la prensa del mundo entero refiere sobre la salida, en parte inpuesta y en parte tomada como un mal menor en esos últimos meses, de tantos beneméritos colaboradores en el ejercicio ordinario del sagrado Apostolado de la Iglesia...». Terminaba expresando que «deseaba ardientemente el bien de aquel querido pueblo, su progreso social... el ejercicio de la libertad religiosa y confiamos todavía que la buena voluntad, la calma en las decisiones, el esfuerzo sincero por salvaguardar los valores de la civilización cristiana... tengan la supremacía sobre las precipitadas deliberaciones... Basta así. Lo dicho es precisamente cuanto en este problema amarga nuestra alma»⁵⁹.

En agosto de 1961, los cancilleres latinoamericanos reunidos en San José de Costa Rica condenaron la intervención de países no americanos en el continente y la incompatibilidad de los estados totalitarios con el sistema hemisférico. Washington aspiraba a una condena más directa, pero fue suficiente para que Castro denunciara a la OEA como agencia al servicio de Estados Unidos y habló con desprecio de Eisenhower. A la *Declaración de San José de Costa Rica*, la revolución respondió con la llamada *Primera Declaración de la Habana*. Estados Unidos redujo en 700.000 toneladas de azúcar, lo que quedaba por entregar

58. La descripción de la llegada de Monseñor Boza al barco la describe emotivamente el también expulsado P. Agustín Román quien llegaría a ser Obispo auxiliar de Miami.

59. JUAN XXIII, *Discurso en Castelgandolfo*, septiembre 20 de 1961, Miami FL, *Información Católica sobre Cuba*, año II, noviembre diciembre de 1962, pp. 1-2

del cupo de 1960⁶⁰. La reunión de Cancilleres en Punta del Este, Uruguay, 1962, a solicitud de Colombia acordó excluir a Cuba del Sistema Interamericano por su integración al bloque comunista; y en 1964 la reunión de Cancilleres, condenó a Cuba por agresión a Venezuela y acordó la suspensión total de relaciones diplomáticas y consulares. Desde entonces Cuba continúa fuera de la OEA.

Entre el 14 y 15 de octubre, el INRA se apoderó de 382 grandes empresas americanas y cubanas (incluidos los bancos, molinos de azúcar, destilerías, fábricas de textiles, molinos de arroz, etc ⁶¹, y el 25 Castro nacionalizó otras 166 empresas norteamericanas. Ante una exigencia cubana de disminuir el personal de la embajada, Eisenhower, ya próximo a entregar el poder, rompió las relaciones diplomáticas con el gobierno cubano.

En diciembre de este terrible año, en un discurso Castro dejó muy en claro sus verdaderas intenciones desde el principio, «*Soy marxista-leninista y lo seré hasta el fin de mis días...*». Explicó su proceso de ideologización y las poderosas razones para no dar a conocer esto desde el principio, pues no habría podido bajar de la Sierra, ni habría podido ganar la guerra... La declaración no sorprendió, pero sí creó en una gran mayoría la convicción de que había engañado al pueblo cubano –hasta tener en sus manos todos los resortes del poder– y generó un estado de gran duda y vacilación entre los laicos que deseaban servir a su fe sin separarse de la revolución. Pero, la cuerda era más fuerte del lado del poder y muchísimos laicos abandonaron la Iglesia.

5. *La campaña de alfabetización*

Este era uno de los puntos programáticos del «26 de Julio» en la Sierra. El régimen necesitaba exagerar al analfabetismo existente en la Isla y ya en uno de los Por Cuantos de Ley 680 de diciembre de 1959, se mencionaba que de cada cien cubanos 41 % no sabía leer ni escribir. En aquel momento se debió desmentir esa falsedad, pues de las veinte naciones latinoamericanas, Cuba figuraba entre las que menor porcentaje de analfabetos tenía (23,65)⁶². Solamente Argentina (13,6%), Costa Rica (20,7%) y Chile (20,00%) superaban a Cuba. El gobierno exageró el porcentaje nacional de analfabetismo, utilizando el índice rural en la provin-

60. Hugh THOMAS, *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1962*, vol. 3, pp. 1650 y 1655-1656.

61. *Ibidem*, p. 1660.

62. *Annuaire International d'Education. UNESCO, 1958*, en Mercedes GARCÍA TUDURÍ, *La enseñanza privada en Cuba*, en *La educación en Cuba. Enciclopedia de Cuba*, Madrid 1974, tomo 6, p. 555; *América en Cifras, 1960*, Unión Panamericana e Instituto de Estadísticas, OEA, Washington 1961 (según la publicación en ese año, el índice de analfabetismo era más bajo: 22,1%, cuadro 81.11, p. 4; Leví Marrero, *Geografía de Cuba*, La Moderna Poesía, United States of America, 1981, p. xli y pp. xvii-xviii: «Si consideramos la alfabetización, con Ginsburg, como la básica medida del nivel de comunicación, premisa de toda posibilidad de desarrollo nacional (...) encontramos a Cuba ocupando la posición número 15 entre 136 países analizados, con un porcentaje de su población de 75 al 80 % en capacidad de leer y escribir, la cual la colocaba en la misma categoría de Chile y Costa Rica, superada únicamente por Argentina (80 al 95 % alfabetizados) y Uruguay (80 a 85 %)».

cia de Oriente (40%) como índice total de Cuba. Sin embargo, cuando terminó la campaña, los datos que se publicaron en el número de enero de 1962 de la revista INRA eran los siguientes:

Población cubana en 1958	6.933.253
Personas alfabetizadas durante 1959 y 1960	100.000
Personas alfabetizadas durante la campaña	707.000
Personas no alfabetizadas por diversas causas	271.000

Sumando los alfabetizados con los que no pudieron ser alfabetizados, resulta 1.078.000 analfabetos que para una población de 6.933.253 representaba solamente el 15,5%. O sea, que la campaña demostró que el % de analfabetos era menor todavía que el 23% aceptado en publicaciones internacionales y nacionales.

Sin duda la reducción al 3,9% colocó a Cuba a la cabeza en América Latina, aunque persiste la duda si aprendieron a leer y escribir o quedaron más firmemente adoctrinados. Desde el punto de vista político, la campaña fue un éxito porque la publicidad previa atrajo a cientos de jóvenes de ambos géneros y extendió el adoctrinamiento marxista a alfabetizadores y alfabetizados de distantes rincones de la isla. Puso en ejecución el repetido consejo del Che Guevara de que los adolescentes y jóvenes pasen tiempo largo lejos de su hogar a fin de su profunda formación marxista. Pero el número de partos, abortos, uniones extramatrimoniales y aún matrimonios de adolescentes, que pudieron disfrutar sin limitaciones de toda relación sexual, fue un saldo social muy negativo, con consecuencias muy lamentables para las familias y opacó los valores sanos implícitos en enseñar a leer y escribir al ignorante.

6. *El éxodo*

Sin contar los agentes de la dictadura batistiana que se exiliaron en 1959, a partir de 1960 y en los años siguientes continuó la acelerada salida de cientos de cubanos. La causa era la necesidad de huir del comunismo ¿Pero era tan grave y peligroso? ¿No era un fantasma elaborado por Occidente durante la Guerra Fría? El comunismo de 1960 no era la doctrina de los trabajadores radicales del siglos XIX contra la explotación capitalista; ya no era ideología de los obreros sino ideología política de la segunda potencia mundial en industrias, armamentos y población, que se extendía desde el Báltico hasta el Pacífico y desde el Caspio hasta el Ártico (22.171.700 kms. cuadrados), el más extenso del mundo y con pretensiones de dominación mundial. El recuerdo del comunismo en España, desde antes del alzamiento de Franco, era estremecedor, igual que el aplastamiento a sangre y fuego de la rebelión de los húngaros en 1956, de las persecuciones en países del Este de Europa y de la crueldad en la Alemania oriental contra los que intentaban huir a la zona occidental. Justamente el 13 de agosto de 1961 con aprobación de Jruschov, el gobierno de Alemania oriental comenzó a levantar el «Muro de Berlín» entre los sectores comunista y occidental para impedir las fugas hacia este lado (en agosto de ese año se calcularon en 1.000 diarios)⁶³. Y no tratamos de China porque no era aliada de Cuba.

63. Robert SERVICE, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Crítica, Barcelona 2000, p. 350; y Ronald POWASKY, *La Guerra Fría*, cit en nota 29, pp. 176-178.

El gobierno de Castro impulsó el éxodo difundiendo el rumor de que se modificaría la patria potestad, confirmado por las visitas de los comités de defensa a los vecinos para el censo de las damas que podrían trabajar y los pequeños que serían enviados a los círculos infantiles. Esto explica el altísimo número de niños enviados angustiosamente por sus padres a la Florida, para que las instituciones protectoras les dieran albergue. Además, el gobierno fue imponiendo sucesivamente más restricciones: disminución del equipaje hasta reducirlo a una maleta con una muda de ropa y zapatos, y desde 1962, el viajero tenía que entregar el inmueble ocupado, los muebles y vehículo, de acuerdo con el inventario que las autoridades hacían previamente y, poco después, todos los hombres que pedían salir eran obligados a trabajar en la agricultura y en pésimas condiciones durante varios meses. A todo esto se agregaba siempre que el pasaje se pagaba en dólares, que necesariamente tenía que recibir el emigrante desde el exterior dada la supresión de cuentas en dólares. A estas disposiciones oficiales hay que agregar el factor de la insularidad de Cuba. Las suspensiones de vuelos y de empresas navieras generaron un pánico comprensible para quienes viven en islas, donde el aislamiento puede ser total y convertirse ella sola en una inmensa cárcel, rodeada de agua por todos lados.

Entre 1960 y 1963 salieron ciento veinte mil cubanos, de estratos altos y medios altos, la mayoría hacia Estados Unidos, a los que se suman alrededor de cuatro mil obreros y pescadores que lograron llegar en botes a las costas floridananas.⁶⁴ Y se calcula en 10.000 los procedentes de Cuba en España durante la primera mitad de los años sesenta⁶⁵. A estos miles hay que agregar un alto número en Venezuela y Puerto Rico (trasladados del territorio continental norteamericano) pequeños núcleos en Colombia, Argentina, Chile y Brasil. Estos datos corresponden al éxodo del período que historiamos en este trabajo; el exilio cubano ha sido ininterrumpido; ha continuado a lo largo de los años del régimen castrista. Pero las cifras no se reducen a estadísticas; están referidas a seres humanos, personas, que desde las tristes despedidas de exalumnos a sus profesores de vida consagrada, continuaron sufriendo en cada adiós de los hijos que partían al exilio a sus ancianos padres y demás familiares que permanecieron en la Isla, y de los padres que despidieron a sus hijos pequeños. Amarguras posiblemente superadas por las que sufrían las señoras cuando podían visitar a sus esposos o sus hijos en las prisiones.

7. La crisis de los misiles

Aunque la Unión Soviética había logrado poner el primer hombre en órbita espacial, en el conflicto científico estaba en inferioridad nuclear con los Estados Unidos y

64. Juan M. CLARK, *El éxodo cubano: sus evolución y características sobresalientes*, en *Anuario de la Iglesia Católica «Cuba Diáspora»*, IDEAL, Miami 1977, pp. 21-30. De acuerdo con las estadísticas de este notable sociólogo exiliado en Miami, entre enero de 1959 y fines de 1976 se puede estimar que salieron de Cuba 750 000 aproximadamente, cifra que equivale al 8% de la población de la Isla en 1970.

65. Isabel GARCÍA-MONTÓN G³ BAQUERO, *La emigración cubana a España, 1960-1992*, en *Revista Complutense de Historia de América* No.27, Madrid 1997, pp. 269-299, especialmente pp. 283 y 285. Los datos se apoyan en el Colectivo OEA, *Los inmigrantes en España*, Madrid 1987.

para presionar a su favor en la crisis de Berlín, a comienzos de 1962, Jruschov comenzó a instalar en Cuba misiles de alcance medio y alcance intermedio (1000 y 2300 millas náuticas respectivamente), con el entusiasmo de Fidel Castro, quien pedía atacar a los Estados Unidos. Pero, descubiertas las bases desde el aire, Kennedy (presidente desde enero de 1961) ordenó la cuarentena de Cuba, preparativos de ataques balísticos y la detención de todo buque soviético hacia la isla para revisar si llevaban misiles, y en un discurso al mundo el 22 de octubre, hizo un llamamiento a Jruschov para que detuviera esta amenaza a la paz mundial. El mundo vivió días de intenso temor ante la posibilidad de una tercera guerra mundial con armas nucleares, pero Kennedy, para recuperarse de la humillación de bahía de Cochinos y del muro de Berlín, se mantuvo firme. Jruschov tuvo que ordenar el regreso de los buques soviéticos y desmantelar los misiles y sus bases. El y la Unión Soviética quedaron humillados a los ojos del mundo, pero, a cambio, Kennedy prometió que Estados Unidos no intentaría nunca invadir a Cuba y que desmantelaría las instalaciones de misiles de Turquía. No ha quedado claro si estas promesas se mantuvieron en secreto entre ambos gobiernos o si se hicieron públicas⁶⁶ Frente a las alabanzas mundiales a Kennedy, la humillación de Jruschov contribuyó a su caída en 1964. En cuanto a Cuba, ya su destino no dependía de una sola potencia sino del acuerdo entre las dos y Castro quedó furioso porque no lo habían tenido en cuenta.

8. *La Iglesia en soledad*

Un Mensaje de solidaridad de los obispos brasileños al Episcopado cubano⁶⁷ y declaraciones de los obispos y sacerdotes publicados en la revista *Ecclesia* fueron las únicas reacciones solidarias de las comunidades eclesiales latinoamericanas. El mundo católico se concentró en el Concilio que Juan XXIII inauguró el 11 de octubre de 1962. En los años siguientes solamente eclesiásticos simpatizantes de la revolución e invitados por ella, visitaron a Cuba; no hubo ningún obispo, sacerdote ni documento de apoyo de ninguna república hermana, ni de las organizaciones mundiales a las que pertenecían la ACU y la Acción Católica Cubana. Para mayor sufrimiento, en especial de los encarcelados por combatir el comunismo, importantes personalidades de la Santa Sede asistieron a recepciones en la embajada cubana en el Vaticano y las crónicas sobre las mismas tuvieron en Cuba amplia cobertura. El Vaticano confió plenamente en Monseñor Cesare Zachi, joven Encargado de Negocios que reemplazó al anciano y sufrido Nuncio Centoz, a quien la Santa Sede distinguió con el cargo de Vice Camarlengo. Zachi tenía experiencia por haber sido expulsado de Yugoslavia y había recibido instrucciones concretas para aplicar en Cuba la *Ostpolitik* o búsqueda de un *modus vivendi* para las iglesias de la Europa socialista y para ello lograr un acercamiento al

66. Robert SERVICE, *Historia de Rusia en el siglo XX*, cit en nota 64, pp. 350 y 351 y Ronald Powanski, *La Guerra Fría*, cit en nota 20, pp. 179-181. El primero en su resumida narración expone que fue acto secreto, el segundo, más explicativo en todo, sostiene que estos anuncios se hicieron públicamente.

67. *Boletín Informativo del CELAM XLV*, julio de 1961, pp. 212-213.

gobierno revolucionario⁶⁸. A pesar de las instrucciones recibidas Monseñor Zacchi fracasó en impedir el masivo éxodo de religiosos y sacerdotes.

Las críticas de los autores sobre este éxodo son fruto del desconocimiento y caen en la injusticia, porque la mayoría de los sacerdotes no salió voluntariamente: las milicias o la policía comunicaban verbalmente órdenes de abandonar el país en breve plazo, sin constancia escrita, y aunque los organismos oficiales negaban conocer esas órdenes, los agentes volvían a conminar al clero a que se marchara. Todo esto en el clima de ataques, insultos y terror dirigidos por Castro. En cuanto a los religiosos y religiosas, al quedarse sin trabajo y sin techo ¿qué otra labor podían realizar en Cuba? Sus superiores decidieron protegerlos y sacarlos del país⁶⁹. Respecto a los comentarios y críticas sobre la desertión de los dirigentes laicales, que se limitan a expresar «optaron por el exilio», resultan injustos pues parecen ignorar que estos laicos tenían familia, especialmente hijos que corrían el riesgo de no poder salir porque entre los quince y los veintiséis años estaban sujetos al servicio militar obligatorio y serían educados en el ateísmo marxista. Además, al perder sus propiedades, negocios, cargos importantes o el libre ejercicio de sus profesiones, estos laicos no podían «sostener su techo». Bien difícil resultó encontrar trabajo a la mayoría de los cubanos exiliados pertenecientes a los estratos medios cubanos (que eran una de las clases medias más consistentes y numerosas de América Latina, el 33% de la población).⁷⁰

a) *La distensión*

A partir de la actuación de Monseñor Zacchi cesó el enfrentamiento y todos los asuntos eclesiásticos fueron tramitados por la Nunciatura y la Oficina de Asuntos Religiosos del Partido Comunista a cargo de Luis Felipe Carneado. Los obispos se encerraron en completo mutismo. Zacchi logró la presencia de los obispos en cada sesión del Concilio; a la primera asistieron los de Pinar del Río, Matanzas y Camagüey; este último Monseñor Riu Anglés muy marcado por los maltratos de 1961 no regresó a Cuba, dimitió y fue a vivir a Estados Unidos. Se logró el retorno de sacerdotes cubanos ordenados en Roma y el ingreso de unos nuevos, la importación exenta de impuestos de miles de biblias y libros sobre los cambios litúrgicos y de automóviles, la exención del servicio militar obligatorio a los seminaristas. Años después en 1968 obtuvo presencia cubana en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, y el Congreso Internacional Eucarístico celebrado en Bogotá que presidió el Papa Pablo VI, en la primera visita de un pontífice a América. Por su parte, Castro

68. Manuel FERNÁNDEZ, *Religión y revolución en Cuba*, cit en nota 1, pp. 120-121. En la p. 129, la nota 1 trae la definición de Ostpolitik dada por el teólogo alemán H. H. Huncking.

69. *Ibidem*, p. 111.

70. J. ÁLVAREZ DÍAZ et al. Cuba: *Geopolítica y pensamiento económico*, Colegio de Economistas de Cuba en el Exilio, Miami, 1964, p 403 y nota 305; Marifeli PÉREZ-STABLE, *La revolución cubana*, Colibrí, 1998, p 60. Esta autora se apoya en la obra clásica sobre el tema: Carlos Manuel RAGGI AGEO, *Contribución al estudio de la clase media en Cuba*, en *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*, 6 vols, Theo R. Crevenna, Washington, 1950-1951.

cambió totalmente su tono sobre los temas religiosos, principalmente porque sus contactos con el resto del continente latinoamericano confirmaron la fuerza de la fe religiosa de estos pueblos y el prestigio de la Iglesia. De ahí que frecuentemente en entrevistas o declaraciones a la prensa subrayara la libertad religiosa en Cuba, ya que los templos funcionaban, se celebraban misas y había seminarios para formación del clero. Similares declaraciones hizo en más de una ocasión el Encargado de Negocios del Vaticano. Lo importante era dar imagen de libertad religiosa en Cuba, cuando lo que existía era solamente libertad de cultos.

Pero frente a estos aspectos positivos, predominaron los negativos. El acercamiento entre Iglesia y gobierno confundió a la mayoría de los católicos e hirió los sentimientos de muchos. En particular se ha reprochado que las actuaciones de la Nunciatura no incluyeran nunca gestiones a favor de los miles de presos entre los cuales estaban numerosos dirigentes católicos. Quizás el acontecimiento de mayor indiferencia y desprecio fue el ocurrido cuando el sepelio del cardenal Arteaga, fallecido el 20 de marzo de 1963, al que asistieron todos los obispos, muchísimos sacerdotes y enorme cantidad de fieles para rendirle un digno homenaje póstumo. Pero el gobierno quiso impedirlo y propuso a los obispos, por medio de Monseñor Zacchi, poner en libertad a los cuatro únicos sacerdotes que quedaban en prisión a cambio de suspender los actos previstos para el funeral. El Episcopado aceptó la liberación de los cautivos y las exequias se limitaron a la ceremonia religiosa en la catedral y no hubo acompañamiento hasta el cementerio, a pesar de la presión de la multitud. Los cuatro liberados —padres Francisco Fernández, José Luis Rojo, Reynerio Lebrec y José Ramón Hidalgo— antes de salir de Cuba tuvieron que jurar que no hablarían ni escribirían nada sobre la situación de ellos ni la del país⁷¹.

b) *Restricciones y pérdidas eclesiales*

En especial desde 1965, aumentaron las restricciones a los católicos: se les prohibió cursar determinadas carreras en las universidades (ciencias humanas, filosofía), ejercer el magisterio en la primaria y trabajar en espacios mediáticos; a las clases de catecismo en las parroquias, los niños tenían que ser acompañados por uno de sus padres y más de una abnegada catequista sufrió detención. Los domingos a la hora de la misa o del catecismo el «Plan de la Calle» organizado para recreación de los niños entorpecía la asistencia de ellos a misa y la celebración de la misma; los catecismos desaparecieron prácticamente. La conmemoración de la victoria de Playa Girón se hizo movable a fin de que coincidiera con la Semana Santa; desde 1961 estuvieron prohibidas las procesiones y manifestaciones públicas de religiosidad. En 1966 el Seminario del Buen Pastor fue confiscado por hallarse en zona estratégica y a cambio, el gobierno ayudó muy pobremente a la restauración y adecuación del viejo Seminario de San Carlos y San Ambrosio, donde continuaron las clases; la parroquia de la plaza Cívica también fue remodelada y reducida, consultando a Monseñor Evelio y la iglesita quedó muy bonita. En este año, la Iglesia perdió el templo y el convento de San Francisco en La Habana, con sus pertenencias, entre ellas la imprenta

71. Pablo M. ALFONSO, *Cuba, Castro y los Católicos*, cit en nota 13, pp. 142-144.

en que se editó durante años *La Quincena*. Mediante unos hechos confusos, en el convento fue encontrado –cuando ya la prensa estaba lista para el espectáculo– un contrarrevolucionario que al intentar desviar un avión dio muerte al piloto y su escolta. Según la acusación de un supuesto amigo del P. Miguel Angel Loredó, este lo había ocultado. Ni éste ni el superior P. Serafín Ajuria se encontraban pero fueron apresados, librándose el anciano Ajuria, por la intervención de la embajada española cuyas investigaciones comprobaron que los hechos no correspondían a la versión oficial. No obstante su inocencia, el joven P. Loredó fue condenado a quince años de prisión, el intermediario inexplicablemente fue absuelto y el fugitivo fusilado⁷².

Pero lo más hiriente y humillante para el clero y también para pastores y ministros protestantes fue la creación de las UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción) adscritas al Departamento de *Lacras Sociales*; verdaderos campos de concentración situados en la provincia de Camaguey, de trato inhumano y horas de trabajo extenuantes. Tres sacerdotes fueron escogidos en el primer año por la Oficina de Asuntos Religiosos y padecieron los trabajos y la compañía de gente de mal vivir enviada a dichos campos: los sacerdotes Alfredo Petit, párroco de la Catedral habanera, Armando Martí, párroco de San Juan Bautista en Matanzas y Jaime Ortega Alamino, párroco de Cárdenas y hoy cardenal arzobispo de La Habana. Los familiares de otras provincias que visitaban a los condenados a trabajos forzados recibieron siempre la ayuda cristiana de la diócesis camagueyana. Ante las críticas internacionales las UMAP desaparecieron a los dos años.

También en este año 1965, la muerte del sacerdote colombiano Camilo Torres en la guerrilla que abatió el ejército, impactó mucho en América Latina y cobró fuerza la idea de una alianza estratégica de revolucionarios y cristianos. No pocos grupos de curas rebeldes y de guerrillas con sacerdotes surgieron en Colombia y otros países. La revolución cubana paradigma para grupos armados o en vías de hacerlo, atrajo infinidad de estos que recibieron entrenamiento militar, profundización en el estudio del marxismo leninismo y también armas. La Isla fue anfitriona de festivales de juventudes izquierdistas, encuentros culturales, teólogos de la liberación de América Latina. Las ediciones de libros y especialmente de revistas eran lujosas y de gran circulación.

En estos años de distensión Zacchi contó con el P. Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal, tataranieta del Padre de la Patria, a quien nombró Rector del Seminario y entre los laicos al abogado Raúl Gómez Treto, presidente de la juventud de Acción Católica, funcionario del gobierno y cada vez más comprometido con este. El Encargado de Negocios Vaticano y Gómez Treto se alternaron en declaraciones irritantes, justamente cuando la Iglesia padecía una pérdida. «Las relaciones entre el Gobierno y la Iglesia son muy cordiales.

72. Pablo M. ALFONSO, cit en nota 13, pp 135-137. El P. Loredó fue maltratado en isla de Pinos y en diez años solamente recibió la visita Mons. Fernando Ázcarate para consolarlo y convencerlo de abandonar una huelga de hambre, y de dos o tres franciscanos. También Monseñor Carlos Manuel de Céspedes estuvo pendiente de él por medio de su familia. Los cinco últimos años los pasó Loredó bajo arresto domiciliario mientras ejercía de nuevo su ministerio. Finalmente se exilió y publicó *Después del silencio*, donde narra todo el proceso, Ediciones Dac, Miami, San Juan 1988.

No se ha desatado persecución de ninguna índole contra los sacerdotes...»⁷³ decía Monseñor Zacchi a la revista mexicana *Sucesos*, a los pocos meses del caso del P. Loredó, lo que provocó tantas críticas que el propio Encargado de Negocios tuvo que aclarar en privado que la prensa había tergiversado sus palabras; pero nunca las rectificó.

c) *Las relaciones con Castro*

Castro asistió a la recepción en la Nunciatura con motivo del Día del Papa y otra vez en 1967, cuando Zacchi fue consagrado obispo titular de Zella a la que asistieron todos los obispos —excepto el ya muy enfermo Pérez Serantes— gran parte del clero y numerosas personalidades del gobierno y del país. En esta ocasión no pasó desapercibida la salida del arzobispo Evelio Díaz tan pronto entró Fidel. Estaba muy sentido por el reciente fusilamiento de jóvenes católicos.

Un tiempo después en una entrevista a la revista *Excelsior*, a la pregunta «¿Han desaparecido los motivos de desconfianza del gobierno hacia la Iglesia o hacia el clero secular?» Monseñor Zacchi respondió

«La emigración de los opositores hacia estados Unidos alivió la presión a que estaba sometido el clero. Los “gusanos”⁷⁴ que vivían en Cuba eran el contacto predominante que sacerdotes y prelados tenían con la sociedad cubana... El clero tenía de este modo una visión casi siempre deformada de los procesos revolucionarios... Finalizó la entrevista con la respuesta a una pregunta embarazosa sobre si Castro era cristiano: «Por supuesto que no lo es ideológicamente; se ha declarado marxista leninista. Pero yo lo considero éticamente un cristiano»⁷⁵.

Naturalmente esta publicación le granjeó más desafectos y críticas.

En mayo de 1967, en Cienfuegos se reunió la Comisión Episcopal de Apostolados Seglar, presidida por Monseñor Fernando Azcárate obispo auxiliar de La Habana, para debatir la disolución de la Acción Católica. Hubo argumentos históricos, sentimentales y también adecuados a la realidad. Tras muchas deliberaciones quedó disuelta y se creó la ASO (Apostolado Seglar Organizado) con una estructura más simple y más controlada por los obispos. Ante el temor gubernamental de una mala imagen por dicha disolución, el gobierno favoreció que los laicos que pudieran asistir por primera vez bajo la revolución a un Congreso Mundial de Apostolado Seglar (Roma, 11-18 de septiembre de 1967). Participaron el último presidente de la Acción Católica Dr. Gómez Treto, Pablo M. Alfonso como secretario, cuatro laicos más y Monseñor Azcárate como presidente.

73. Citado por Pablo ALFONSO, cit en nota 13, p. 157

74. El término gusano se debe a Martí y es mucho más sutil y despreciativo de lo que suele creerse: «Gusanos parecen todos esos despreciadores de los pobres; si se les levantan los músculos del pecho, y se mira debajo, de seguro que se ve el gusano...».

75. Monseñor Ismael TESTÉ, *Historia eclesiástica de Cuba*, Complejo de Artes Gráficas Medinace-lli, Barcelona 1975, vol. 5, pp. 493-497.

En el nuevo decenio el episcopado cambió. Desde 1968 había fallecido el inolvidable arzobispo de Santiago Monseñor Pérez Serantes, cuyo entierro fue manifestación de duelo de toda la ciudad; Monseñor Evelio Díaz a pesar de no tener edad para ello dimitió, también el ya anciano Monseñor Muller de Cienfuegos, y Monseñor Rodríguez Rosas por enfermedad. Después de haber servido, unos como vicarios y otros como obispos auxiliares, el cuerpo episcopal quedó así: los arzobispos Francisco Oves, de La Habana y Pedro Meurice, administrador de Santiago de Cuba, y en otras diócesis ya figuraban Adolfo Rodríguez obispo de Camagüey, Fernando Prego, José Domínguez (único que quedaba de los días del enfrentamiento) obispo de Matanzas, José Siro, más tarde en la diócesis creada de Holguín Héctor Luis Peña y también Jaime Ortega Alamino.

En ese álgido año de 1968, rico en acontecimientos decisivos a nivel mundial, la Unión Soviética sometió por las armas «la primavera de Praga», el así llamado movimiento nacionalista de Checoslovaquia que quería dar un rostro humano al socialismo. Castro aprobó la violencia soviética ganándose nuevos enemigos en el exterior, pero Moscú lo premió integrando Cuba al Comecon. Definitivamente la vinculación cubana a la Unión Soviética era cada vez más estrecha y sumisa.

d) *La Conferencia Episcopal Latinoamericana y las pastorales del cambio*

América Latina y especialmente Colombia fue el centro de atención e interés por el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, que presidió el papa Pablo VI, primer pontífice que vino a tierras americanas e inauguró la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Medellín, que se celebró del 26 de agosto al 6 de septiembre de 1968, de tan enorme trascendencia, y a la cual asistieron obispos y sacerdotes cubanos, con Monseñor Zacchi. La Conferencia influyó –aparte de otros factores– en dos pastorales de los obispos cubanos, rompiendo así el silencio de nueve años y medio. Resumiendo, la primera desarrolló la idea de que «la actitud del cristiano implica una renovación de su moral social, máxime cuando se está inmerso en una realidad como la nuestra, en que se afronta como móvil fundamental el problema del desarrollo». También exhortó a los fieles a cumplir el deber cristiano de trabajar para el desarrollo del país y *denunció el bloqueo económico impuesto a la Isla desde 1962 que contribuye a sumar sufrimientos innecesarios y a hacer más difícil la búsqueda del desarrollo*. No hubo ninguna crítica al sistema, solamente suaves alusiones a «las dificultades internas». En la segunda Carta Pastoral, el Episcopado abordó la problemática de la vida del cristiano y su deber evangelizador «en las condiciones concretas de nuestra comunidad nacional, inéditas en el contexto latinoamericano»:

«Hemos de acercarnos al hombre ateo con todo el respeto y la caridad fraterna que merece una persona humana por el hecho de serlo. No debemos excluir la honestidad en su toma de posición que puede ser muy sincera, ni debemos rehuir la colaboración en el orden práctico de nuestras realizaciones terrenales...»⁷⁶.

76. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 10 de abril de 1969 y 3 de septiembre de 1969.

Ambas pastorales, en especial la primera causaron sorpresa e irritación en la mayoría de los católicos cubanos, particularmente los presos y los exiliados. Se les considero oportunistas, acomodaticias o fruto de la debilidad de los obispos. Hubiera sido precisa una preparación previa. En cambio, en algunos países se pensó que era el inicio del dialogo que se buscaba desde años atrás. Pero el gobierno no reparó públicamente en ellas; estaba concentrado en movilizar a toda la población para alcanzar la cifra de diez millones de toneladas, que no se lograron.

El triunfo electoral de Salvador Allende en Chile en 1971, dio fuerza a las ideas de unidad entre cristianos y socialistas. Así en Santiago se publicó *Mensaje de cristianos cubanos a cristianos chilenos*, con motivo de la visita de Castro a Chile, donde le hicieron entrevistas y se presentó también el informe en el «Encuentro de El Escorial, España, sobre Teología de la Liberación». Ningún miembro del episcopado ni del clero en general asistió a estos encuentros⁷⁷. La teología de la liberación no prosperó en Cuba.

e) *Hacia la construcción de un futuro más cristiano*

Desde 1972 la Conferencia de Obispos envió mensaje de amor y esperanza a la grey católica cada Navidad. En 1974, en ocasión de la visita de Monseñor Agostino Casaroli, Secretario para los Asuntos Públicos de la Iglesia, y más tarde Secretario de Estado Vaticano, el Episcopado publicó una exhortación a sacerdotes, religiosas y fieles con apartes del expresivo mensaje de Pablo VI:

«Conocemos bien vuestras ansias apostólicas, las circunstancias en que se desarrolla vuestra misión y el testimonio de fidelidad al Señor del cual la Iglesia da constante prueba en vuestra querida Nación... no quisiéramos terminar sin dirigir a vosotros una palabra de aliento a permanecer firmes en vuestra adhesión a la Fe... En este propósito, por cierto, no siempre fácil, os sirva de consuelo que el papa os acompaña, os comprende y une sus plegarias a las vuestras...».

La exhortación finalizaba con apartes de la homilía del enviado del Papa durante la misa crismal en la catedral de La Habana:

«a la Iglesia que vive, cree y espera en Cuba la anima a esforzarse por actuar cabalmente el gran mandamiento del amor a Dios y del amor a los hermanos, dando así testimonio de ser Iglesia y estar vitalmente incorporada en el actual contexto social cubano, no como elemento de divisiones dañinas, sino como vivaz fermento de fraternidad entre los hijos de una misma tierra y un mismo pueblo»⁷⁸.

77. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Vicisitudes de una comunidad eclesial*, cit en nota 12, pp. 1101-1103, y Manuel FERNÁNDEZ SANTALICES, *Religión y revolución en Cuba*, cit en nota 1, pp. 161-169

78. *La Voz de la Iglesia en Cuba*, marzo de 1974.

A pesar de estos esfuerzos de presencia activa y fraterna, en esos mismos años la revolución institucionalizó con fuerza jurídica su ideología en la Constitución redactada en 1975, sobre el anteproyecto que aprobó el Primer Congreso del Partido Comunista y en cuya «Tesis sobre política en relación con la religión, la Iglesia y los creyentes», reiteró el añejo principio doctrinario de que «la religión es sistema de dogmas que integran una concepción del mundo y de la sociedad anticientífica y, por tanto, errónea» e insistió en la lucha por librar a las masas de los dogmas y supersticiones por estos engendrados. Paradójicamente, mientras la Iglesia se actualizaba y reformulaba sus relaciones con el ateísmo y los no creyentes, el discurso marxistas conservaba sus ya decimonónicas tesis. Las ilusiones de diálogo intentadas durante veinte años se hacían más difíciles. Parecía que el *ars moriendi* triunfaría sobre el *modus vivendi*. Pero en medio de estas inquietudes y este espinoso camino florecía una nueva generación –con jóvenes sacerdotes salidos de las filas de la disuelta Acción Católica y el excepcional caso del apóstol laico Julio Morales Gómez, ordenado a los sesenta años– formada heroica y sólidamente por sus padres, sus párrocos y catequistas, que sería protagonista de un dinámico impulso de la Iglesia en los años siguientes.

Augusto Montenegro González
Pontificia Universidad Javeriana
monteneg@javeriana.edu.co
monteneg@cable.net.co

